



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Sale este periódico á luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET —D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).
ALONSO RUBIO (D. Francisco).
AUBER (D. Pedro Alejandro).
BENAVENTE (D. Mariano).
CALVO MARTIN (D. José).
CALLEJA (D. Julian).
CAMPO (D. Higinio del).
CANDELA (D. Pascual).
CASTELLVÍ Y PALLARES (D. Francisco).
CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).
CORTEJARENA Y ALDEVO (D. Francisco).
DÍAZ BENITO (D. José).
EROSTARBE (D. José).
FERRER Y VIÑERTA (D. Enrique).

GALLEGO (D. Juan Francisco).
GARCÍA CABALLERO (D. Félix).
GARCÍA VAZQUEZ (D. Santiago).
GENOVÉS Y TIO (D. José).
HERNANDEZ POGGIO (D. Ramon).
IGLESIAS (D. Manuel).
IZQUIERDO (D. Pedro).
LOPEZ DIEZ (D. José).
LÚCIA (D. Carlos).
MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).
MAGRANER (D. Julio).
MALO Y CALVO (D. Joaquin).
MARTINEZ LEGANÉS (D. Luis).
MELENDEZ (D. Francisco).

MORALES (D. Antonio).
MORALES (D. Ramon Eusebio).
MORENO POZO (D. Adolfo).
PESET (D. Juan Bautista).
ROMERO Y LINARES (D. Antonio).
RUBIO (D. Federico).
SAN MARTIN (D. Alejandro).
SANTERO (D. Tomás).
SANTERO (D. Javier).
SANTUCHO (D. José María).
SECO Y BALDOR (D. José).
SIMARRO (D. Luis).
SOBRINO (D. Francisco).
VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE

EL SIGLO MÉDICO.

Se ha remitido á los suscritores los *Principios generales de terapéutica*, por Fonssagrives, que consta de XXXVI 342 páginas.

Va adelantada la impresion del *Tratado práctico de las enfermedades del corazon*, por Friedreich, á cuya obra seguirá el *Tratado de enfermedades crónicas*, del Sr. Durand-Fardel.

Si algun suscriptor no hubiese recibido la citada obra de Fonssagrives, sírvase advertirlo sin tardanza. Solamente pueden suscribirse á esta BIBLIOTECA los que sean suscritores al periódico.—El precio de suscripcion, 15 pesetas por cada 5 tomos de 400 páginas en 8.º francés.

ANUNCIOS NACIONALES.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta

preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta por los estomagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino tambien á la «quina» y al «lacto fosfato de cal.» Precio: con «hierro y quina» 16 rs.; con «lacto fosfato de cal.» 20 rs.

Unico depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

PUBLICACION DE ANUNCIOS.

En la Administracion del periódico se admiten *exclusivamente* los de medicamentos españoles, de instrumentos, de aguas y baños minerales, de partidos vacantes, de libros, láminas, etc., siendo los precios de insercion dos reales línea (planas de tres columnas), y convencionales cuando hayan de repetirse.

Los libros se anunciarán acompañando al anuncio un ejemplar. Remitiendo dos ejemplares, se hará de la obra un análisis crítico.

Ayuntamiento de Madrid

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

Vin de Bugeaud

Toni-Nutritivo

PREPARADO CON QUINA Y CON CACAO

La dificultad de hacer soportar al estómago la quina y los amargos en general, ha desesperado muy amenudo tanto a los médicos como a los enfermos; pero desde el descubrimiento del "VIN de BUGEAUD" vino en el que el cacao se halla combinado con la quina, para moderar su astringencia, este inconveniente ha desaparecido por completo, al propio tiempo que se ha resuelto de la manera mas acertada y mas completa un difícil problema terapéutico.

Tal es la explicación del inmenso éxito que ha obtenido el "VIN de BUGEAUD," tanto para con los médicos como para con los enfermos, éxito sin precedente en los anales

de la medicina y de la farmacia, y que es la mejor prueba de la eficacia segura de tan precioso medicamento.

El "VIN de BUGEAUD," al que los médicos de todos los países deben, de 20 años a esta parte, miles de curas, ha sido objeto de dictámenes muy favorables, emitidos por numerosas sociedades científicas y médicas. Los principales órganos de la medicina francesa, como: la Gazette des Hôpitaux, l'Union Médicale, l'Abeille Médicale, etc., han reconocido su superioridad sobre todos los demás tónicos, y en su apoyo han publicado observaciones muy concluyentes, consignadas en el folleto que acompaña a cada botella.

El "VIN DE BUGEAUD"

CUYA COMPOSICION TIENE POR BASE EL VINO DE MÁLAGA

Tiene un gusto muy agradable. Los médicos mas distinguidos de Francia y del Estrangero, lo recetan diariamente contra las afecciones siguientes:

Empobrecimiento de la Sangre.
Afecciones nerviosas
de todas clases (Nevrosis)
Flujos blancos, Diarreas crónicas
Perdidas seminales,

Hemorragias pasivas,
Escrófulas,
Afecciones escorbúticas,
Convalecencias de todo género
de calenturas.

Este medicamento conviene además de una manera muy especial a los convalecientes, a los niños débiles, a las señoras delicadas y a los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES E IMITACIONES

PARIS

Por mayor: LEBEAULT, MAYET & C^{ia}
RUE DE PALESTRO, 29.

Por menor: Farmacia LEBEAULT
53, RUE RÉAUMUR.

En Madrid: sirve los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31.

Depósitos: En Madrid: Borrell.— En Barcelona: Borrell hermanos, calle del Conde del Asalto; Padró, plaza Real, 4; Genové, Rambla del Centro, 3.
En Bilbao: Q. de Pinedo, y las principales Farmacias.

ENFERMEDADES CONGESTIVAS Y NERVIOSAS.

TRATADAS CON ÉXITO

CON LOS JARABES DE PENNES ET PELISSE,

farmacéuticos químicos, en Paris, rue de Latran, 2.

1.º Jarabe de bromuro de amoniu, verdaderamente eficaz en los casos siguientes: asma sofocante, congestión cerebral, delirio, hemiplexia, meningitis crónica, parálisis, vértigo y vómitos producidos por el mareo. Precio, 28 rs.

2.º Jarabe de bromuro de sodium, preconizado contra los ataques de nervios, convulsiones, coqueluche, eclampeia, histérico, insomnio, jaqueca, náuseas, neuralgias, neurosis y espasmos.—Precio, 28 rs.

NOTA. Desconfiar de las falsificaciones, y exigir en los rótulos de los frascos la doble firma y la marca de fábrica, depositada según la ley, y reproducidas en la noticia que acompaña el producto.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ortega y S. Ocaña. En provincias, los depositarios de la Agencia franco española.—Barcelona, Sres. Borrell hermanos.

TRATAMIENTO REGENERADOR

POR EL FOSFATO SOLUBLE DE HIERRO

CON LOS

Confites ferruginosos con frutas de Francia.

DUCHAMP, 26, rue des Missions, PARIS.

Estas frutas se toman á los postres.

Madrid, venta para España y colonias, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 30 rs. caja.

Ayuntamiento de Madrid

IMPORTANTISIMO.

El Papel Rigollot para sinapismos, es el único adoptado en los hospitales civiles de Paris por SS. EE. los ministros de la Guerra y de la Marina de Francia, para el servicio de las ambulancias y de la armada.

El único adoptado por el Almirantazgo para el servicio de los hospitales marítimos y militares de S. M. la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las Indias.

El único cuya entrada en el Imperio está autorizada por el Consejo Imperial de sanidad, del Czar de todas las Rusias.

DESCUBRIMIENTO.



No más asmas, ni tos,
ni sofocación

con los polvos del
Dr. H. CLERY, en
Marseille. En Madrid,
por mayor, Agencia
franco-española, Sor-
do, 31; por menor,
pasta, 8 rs., polvos, 16

y 38 rs., Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Gar-
cerá y Ortega.

VICHY

Administración: PARIS, 22, bd Moutmartre

Grande-Grille.—Afecciones linfáticas, enfermedades de las vías digestivas, infartos del hígado y del vaso, obstrucciones viscerales, cálculos biliares, etc.

Hôpital.—Afecciones de las vías digestivas, pesadez del estómago, digestiones difíciles, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

Célestins.—Afecciones de los riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabète, albuminuria.

Hauterive.—Afecciones de los riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabète, albuminuria.

Exigir el nombre del manantial en la cápsula

Las Aguas de estos manantiales se venden:
En Madrid, casa de J. M. Moreno,
Borrell, M. Miquel, D. Just y R. Hernan-
dez. Agencia Franco-Española, Sordo, 31.



Se halla en todas las farmacias.

AVISO IMPORTANTE.

A los señores médicos, al clero, los dentistas, los maestros y otras personas que desearan obtener el diploma de doctor ó de licenciado de una universidad extranjera.—Dirigirse con carta certificada á **MEDICUS, 18, Plaza del Rey. Jersey (Inglaterra)**

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA. — Las necrópolis. — Sociedades científicas. — SECCION DE MADRID. — Ligeras observaciones sobre el carácter de las leyes médicas. — Instinto é inteligencia. — REVISTA INGLESA. — SECCION PRACTICA. — Historia de un caso clínico. — PRENSA MEDICA. — *Prensa extranjera*: Tratamiento del reumatismo articular agudo por el cianuro de zinc. — Nueva clasificacion de la locura. — El oleato de bismuto. — *Prescripciones y fórmulas*: Preparaciones de litina. — PARTE OFICIAL. — Real Academia de Medicina: Sesión literaria del 12 de Abril de 1877. — Monte-pío facultativo. — *Gaceta de la salud pública*. — Estado sanitario de Madrid. — *Crónica*. — *Vacantes*. — *Anuncios*. — *Folleto*.

REVISTA DE LA SEMANA.

¡LAS NECRÓPOLIS! — SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

En la España actual es cosa sabida que pocas veces se proyecta obra pública de ningún género, línea férrea ni carretera, reforma en cosa alguna, arreglo de deuda, arrendamiento de rentas ó servicios públicos, variaciones en las oficinas, etc., sin que, por detrás y por encima de un artificioso aparato de utilidad para el país, deje de ir oculto, ó se forme sin tardanza, algún propósito egoísta, aparejado, en pequeño ó en grande, para realizar lo que se distingue y caracteriza entre nosotros con el nombre expresivo y gráfico de *negocio*.

FOLLETIN.

ESTUDIOS ACERCA DE LA HERENCIA Y DE LA SELECCION EN EL HOMBRE

ENSAYO DE APLICACION DEL ANÁLISIS MÉDICO AL ESTUDIO DE LOS FENÓMENOS SOCIALES, POR EL DR. P. JACOBI.

(Continuación.)

IX.

Raciocinando *à priori*, partiendo de ciertos datos y teorías de la medicina mental, y guiados por consideraciones médico-psicológicas, comprobadas por la estadística, hemos llegado á deducir, que la frecuencia de los personajes notables en un país, debe hallarse en razon directa de la densidad de la poblacion y del tanto por 100 de poblacion urbana. Los hechos nos han dado la razon y confirmado nuestras conclusiones. En las tres provincias que acabamos de examinar lo hemos visto. Pero las dos condiciones de densidad de la poblacion y tanto por 100 de la urbana, se hallan tambien en razon directa entre sí; de aquí puede deducirse, que ligadas estas dos condiciones por esta razon directa, puede considerarse la una como funcion de la otra, como variable dependiente, mientras que la otra sería una variable independiente. Si así fuera, la frecuencia de los personajes notables podría considerarse como funcion de una de estas condiciones, de la más primordial, la variable independiente, y su relacion con la otra condicion no sería más que la consecuencia lógica de la relacion que liga á ambas con la misma variable independiente.

Por esta razon nos tiemblan las carnes cuando llegamos á saber que, bajo el concepto *del bien público*, se trata de acometer tales ó cuales empresas. Preséntase siempre la cosa bajo el más lisonjero y seductor aspecto: el Estado vá á reportar, á consecuencia, tales y cuales ventajas; las rentas tendrán este ó el otro incremento, por lo comun fabuloso; el crédito público se elevará, en consecuencia, hasta un grado increíble; las clases pobres tendrán ya en adelante habitaciones casi gratuitas; los enfermos, chicos ó grandes, van á alcanzar una esmerada asistencia; hallarán el suspirado fomento la agricultura, la industria y el comercio... Tales cosas, como estas, se dicen, sea por causa de una credulidad increíble, sea para deslumbrar al público y arrancar aplausos, en tanto que van preparándose y desenvolviéndose una burla cruel y una decepcion horrible...

Prueba al canto: apenas ha resuelto el Gobierno, con la vaguedad que acostumbra, la famosa cuestion de los camposantos de Madrid, ordenando que sólo se entierre por ahora en los *corralones* que llaman cementerios generales, y que se proceda á construir las suspiradas y famosas *Necrópolis*, han acudido con sus proyectazos algunos especuladores, que aspiran, por lo que se infiere, al *monopolio de los muertos*, y á su vez otros con ofertas de terrenos al Ayuntamiento, que es de

te. Pero sabemos que ambas condiciones de la poblacion que examinamos en nuestro trabajo, no tienen entre sí esta relacion directa, y bastaria considerar los gráficos hechos con arreglo á nuestras cifras para comprenderlo. Hay departamentos vastos que tienen una ó dos grandes ciudades, y en el resto están poco poblados y dan por consecuencia una cifra de densidad de poblacion muy baja, mientras que el tanto por 100 de la poblacion urbana es muy alto, como sucede en las bocas del Ródano, por ejemplo. Otros, por el contrario, tienen una poblacion muy densa, pero sin grandes ciudades (costas del Norte), dando un tanto por 100 de poblacion urbana muy pequeño; así, pues, no podemos considerar estos dos datos de la poblacion más que como variables independientes. Ahora bien, las condiciones médico-psicológicas y los raciocinios nos conducian á deducir, que la frecuencia de los personajes notables de un país debe hallarse en razon directa con una y otra, como nos ha confirmado el exámen de las tres provincias citadas. Para comprobar esta última conclusion, y ver al mismo tiempo, por lo ménos, el aspecto general, la forma de la dependencia de fecundidad de un país en personajes notables, de la densidad y distribucion de su poblacion, podríamos recurrir una vez más á la representacion gráfica. Considerando primero una de las condiciones de la poblacion como variable independiente, presentaremos la otra y la frecuencia de los personajes notables como variables dependientes, y la funcion que unirá estas últimas á la variable independiente, será la expresion de nuestra ley. Pero como esta relacion, en su forma matemática, nos es desconocida; para dar, no su expresion, sino su *sentimiento*, tendríamos que presentarla bajo la forma

presumir lleven el propósito de venderlos á cuádruplo precio de lo que valen... ¡Todos son, eso sí, amantísimos de la salud pública, y se proponen en primer término reducir la mortalidad de Madrid, al menos en una tercera parte! ¡La higiene les ha inspirado este laudable propósito, y la caridad ha venido á fecundarle con la ternura de su dulcísimo espíritu! ¿No es esto encantador?

Por supuesto, que cuando tal pensamiento quede por entero realizado, hallarán los difuntos un hoyo en qué hundirse á *poco coste*, ahorrándose sendas cantidades para los gastos del viaje ó para beneficio de las familias. ¡Ya lo veremos!

Resulta al menos que hay vivos conatos de explotar á los difuntos; que asoma la cabeza un nuevo género de industria, cuyas acciones podrá llegar día que se coticen con buena prima en la bolsa...

Esto Inés, ello se alaba,
no es menester alaballo.

Suponemos que no faltará en el Ayuntamiento quien mire asunto tan grave con la reflexion y la formalidad que reclama; y tenemos por seguro que no se concederán, ligeramente y sin exámen, autorizaciones para comerciar con los despojos humanos, ni se procederá á adquirir terrenos que no sean con toda evidencia útiles, y sobre esto baratos. La importancia y calidad de las personas que componen el Municipio, todas ellas dignísimas y animadas del mejor deseo, son una ga-

gráfica. Para esto tomamos los valores de la variable independiente por abscisas; los valores de los dos variables dependientes por ordenadas y por los puntos así obtenidos (que indicarán los respectivos departamentos); haremos pasar curvas, que serán la expresión gráfica de la relación, entre la variable independiente y la variable dependiente. De este modo obtenemos dos pares de curvas: el primero indica la relación de la frecuencia, de las notabilidades y de la densidad de la población, con el tanto por 100 de población urbana; el segundo indica la relación de la frecuencia, y del tanto por 100 de población urbana con la densidad. La forma de ambas curvas de la fecundidad de la población en personajes notables, no es idéntica, aunque no se pueda negar su analogía. En primer lugar comprobamos que en ambas curvas la frecuencia de personajes notables crece con el decrecimiento de la variable independiente, es decir, con las condiciones de la población, y crece más rápidamente que estas últimas, como si las ordenadas de la curva que espresan la relación de la variable independiente y la dependiente estuviesen en razón directa con las potencias de las abscisas.

Notamos también que, según habíamos anunciado, la frecuencia de los personajes notables depende de *cada una* de las dos condiciones, y que esta dependencia es directa, inmediata; pero no igual para las tres sub-divisiones de la Aquitania.

Así, pues, la frecuencia de los personajes notables depende directamente de la densidad de la población y del tanto por 100 de población urbana. Pero como dos variables independientes constituyen una complicación incómoda, sin hablar de la representación gráfica, en donde sería

rantía de que los especuladores con los restos humanos no verán realizadas sus esperanzas. Lo que hace falta es que sean cautas, y no se dejen sorprender por fascinadoras apariencias de bien público. Y adviertan—por si se pretendiera sacar partido de falsos ejemplos—que una asociación, de carácter religioso ó sin él, en que todos los asociados tienen iguales derechos é idénticos beneficios, formada exclusivamente y sin mira de lucro ni posibilidad de él, para la construcción y conservación de cementerios donde dar sepultura á sus familias, no es comparable, por aquel carácter de mutualidad y por la mancomunidad de intereses, con una sociedad industrial cuyo objeto único es la especulación y la ganancia.

Como quiera, es la verdad del caso que debe el Gobierno dar resueltas previamente á los municipios algunas cuestiones de importancia por medio de una ley, ó de un decreto al menos, si no han de seguir en esto los desaciertos y aun agravarse muchísimo, por razones que no son de este lugar.

¿Qué intervención habrá de tener en los cementerios la autoridad eclesiástica, y cuál la autoridad civil?

¿A qué distancia de las poblaciones deberán hallarse los cementerios situados?

¿Se permitirá construir en sus inmediaciones, ó habrá de guardarse *siempre* una determinada distancia?

¿Puede el Gobierno, y menos la autoridad mu-

preciso presentar las curvas para el estudio, no como curvas planas, sino como curvas de doble corvadura, en el espacio, la relación entre las variables independientes y la dependiente se hace difícil, sino imposible de comprender. Sería, pues, de desear la sustitución de las dos variables independientes por una sola. Ahora bien, como quiera que la frecuencia de los personajes notables se encuentra en razón directa con una de las condiciones de la población y con la otra, debe estarlo también con su producto, y designando, como ya lo hemos hecho por x la densidad de la población, por y el tanto por 100 de la población urbana, y por z la frecuencia de los personajes notables, tendremos, no:

$$z = f(x, y)$$

sino:

$$z = f(xy) \quad (1)$$

Para comprobar esta suposición pongamos frente á frente las cifras de la frecuencia de los personajes notables y

(1) Ya hemos hecho notar más de una vez, que en la curva que espresa la dependencia de fecundidad de un país en personajes notables, respecto á la densidad y distribución de su población, las ordenadas crecen mucho más rápidamente que las abscisas, y parecen hallarse en razón directa, no de estas, sino de sus potencias. La función que espresa esta relación no sería ya

$$z = f(xy)$$

sino que tomando una forma más definida vendrá á ser

$$z = f(x^m y^m)$$

á menos que esta función no sea una función trascendental.

nicipal, impedir que las asociaciones de los diferentes cultos construyan cementerios particulares, toda vez que llenen las condiciones higiénicas exigidas, y se sometan á la superior inspeccion de la autoridad sanitaria?

¿Será lícito asimismo á cualquier empresa, sin carácter religioso, explotar como una industria el enterramiento de los difuntos?

¿Qué condiciones deberán reunir los cementerios; qué sistemas de enterramientos se han de observar; qué proporcion habrá entre la poblacion y su superficie; cuál será la duracion de las inhumaciones; qué distancia entre si, qué estension y profundidad ha de darse á las fosas, etc.?

¿Se permitirá establecer, como anejo á ellos, un grande aparato para la cremacion de los cadáveres cuando hayan preferido los difuntos este sistema de destruccion ó lo soliciten las familias?

¿Convendrá al menos uno de estos hornos para los casos de epidemia y contagio?

Tales cuestiones, y otras no ménos importantes, debieran darse resueltas, por la superioridad, para que los Ayuntamientos se arreglaran á ellas, y para darlas el carácter de permanencia que requieren.

¿Se resolverán, en efecto, previamente, con discrecion y con formalidad? ¡Buen chasco nos llevaríamos si sucediera!

—Aun á riesgo de no contentar á un apreciable colega, que en su último número califica dura é injustamente á todos los que de las sesiones habi-

das en los centros científicos nos permitimos tener al corriente á los lectores; aun á riesgo, decimos, de incurrir en las iras del estimable colega, cuyos redactores brillan por su ausencia en todas las Academias, ora se trate de sesiones inaugurales ú ordinarias, vamos á dar breve idea de los discursos últimamente pronunciados por los señores Castelo, Rubio y Espina en la Real Academia de Medicina y en la Academia Médico-Quirúrgica.

En la primera, el Sr. Castelo leyó el jueves último una série de observaciones—doce, si mal no recordamos—para probar la utilidad y ventajas del termo-cauterio. Tratábase en todas ellas de úlceras duras del prepucio, más ó menos complicadas, de vegetaciones arracimadas y de úlceras fagedénicas: se empleó en todas, ora para cauterizarlas, ora para resecar el prepucio, el instrumento que acabamos de nombrar, y los resultados fueron muy satisfactorios. Al terminar, dijo el citado señor que las ventajas del termo-cauterio eran el no producir hemorragia y el evitar los fenómenos de la infeccion purulenta; añadió que era muy útil para estirpar los gánglios indurados; que en las úlceras muy estensas, y así sucedió en las dos fagedénicas, que terminaron por la muerte de los dos individuos que las padecian, se apaga el termo-cauterio tantas veces como se enciende, por lo cual no es posible usarle; y por último, que creia á este instrumento capaz de muchas aplicaciones.

Los números confirman nuestra prevision, y para hacer nuestra confirmacion más evidente no habria más que presentar el cuadro de cifras bajo la forma gráfica para poder notar que las curvas de la frecuencia de los personajes notables y del producto de las cifras de densidad de la poblacion y del tanto por 100 de la poblacion urbana, decrecen regularmente juntas en las tres partes de la Aquitania; pero decrecen con singular rapidez, descendiendo la curva de personajes notables mucho más que la del producto de las cifras que indican las dos condiciones de la poblacion. Tomando este producto por variable independiente, y por dependiente la frecuencia de los personajes notables, tomaríamos los valores de la primera por la abscisa, y los de la segunda por ordenadas, y las curvas expresarian la funcion. Ahora bien: de los 11 departamentos, 10 se agrupan para producir una línea de forma parabólica con el radio de la parte inferior más pequeña, y la convexidad dirigida hácia el eje de las abscisas, lo que hace resaltar evidentemente la ley que venimos demostrando.

Al ver esta curva comun á las tres regiones de la Aquitania se esperimenta el deseo de calcular su ecuacion, que sería la expresion matemática de nuestra ley, expresion que hubiera podido compararse á las de otras provincias, obteniéndose así un medio nuevo para comparar las razas.

Pero no poseemos la expresion general de esta funcion, y conocemos solamente algunos valores particulares. Es evidente que el problema se halla completamente indeterminado, puesto que se reduce á hacer pasar una curva por cierto número de puntos designados, y se podría trazar una infinidad de curvas que respondiesen á esta exigencia, aun cuando por otra parte difirieran unas de otras en el inter-

el producto de la cifra de densidad de la poblacion, multiplicado por el tanto por 100 de poblacion urbana, en las tres regiones que acabamos de examinar:

DEPARTAMENTOS.	Número relativo de personajes notables.	Producto de la cifra de densidad de la poblacion por el tanto por 100 de la urbana.
<i>Region Pirinámica.</i>		
Alta-Garona.....	0,00009884	2516,04
Bajos Pirineos.....	0,00004030	4101,68
A los Pirineos.....	0,00003276	867,79
Ariege.....	0,00000767	783,51
<i>Gascuña.</i>		
Alta Garona.....	0,00009884	2516,04
Tarn y-Garona.....	0,00006607	4705,62
Lot y Garona.....	0,00003897	4326,35
Gers.....	0,00003835	871,50
Landas.....	0,00002457	278,46
<i>Guyena.</i>		
Gironda.....	0,00007730	2215,34
Tarn y-Garona.....	0,00006607	4705,62
Lot-y-Garona.....	0,00003897	4326,35
Lot.....	0,00003484	732,83
Dordona.....	0,00002872	573,37

Acto seguido continuó el Sr. D. Federico Rubio el discurso-refutacion que ha venido ocupándole tres noches consecutivas, rechazando dos cargos que le habia hecho el Sr. Calvo; son á saber: 1.º, que habia faltado á la exactitud científica al afirmar que pudieran producirse artificialmente los tumores, cosa que ni dijo ni quiso decir; pero que aun así y todo defendió el Sr. Rubio con largas consideraciones que tendrán ocasion de ver nuestros lectores á su debido tiempo en la seccion correspondiente; y 2.º, que las clasificaciones tenian escasa importancia, afirmacion que con calor negó el académico citado, asegurando que no existe ciencia, que no puede existir ciencia, sin tener antes una clasificacion, y que la importancia y desarrollo de cualquiera de ellas se mide por la de sus clasificaciones. El Sr. Alonso anunció que en la próxima sesion contestaría al discurso que se acababa de pronunciar.

En la Academia Médico-Quirúrgica continuó el viernes 20 del corriente la iniciada discusion sobre si *hay ó no algun fundamento científico que explique el desuso en que en la actualidad han caido las emisiones sanguíneas*. El Sr. Espina, que fué el único orador que hizo uso de la palabra, reanudó su interrumpido discurso haciendo un ligero resumen de lo dicho en la sesion anterior, y ya en el hilo de la peroracion, habló de la circulacion normal y de las leyes que la rigen; de las hiperhemias activas y pasivas y de los distintos modos ó causas patogenésicas en virtud de las cuales se

vala de dos puntos consecutivos. Lo más sencillo es seguramente el recurrir al método clásico, y elegir por curva para expresar nuestra ley una parabólica, á causa de su simplicidad, es decir, suponer la funcion entera de la forma:

$$y=A+Bx+Cx^2+....Kx^n$$

en donde y designa la frecuencia de los personajes notables, y x el producto de la densidad de la poblacion y del tanto por ciento de poblacion urbana. Los coeficientes $A B C.... K$ serian calculados por medio de $(n+1)$ ecuaciones de condicion. No hallándose equidistantes las abscisas, no podríamos emplear la fórmula de interpolacion de Newton, sino que tendríamos que servirnos de la de Lagrange.

$$y = \frac{(X-X_1)(X-X_2)....(X-X_n)}{(X_0-X_1)(X_0-X_2)....(X_0-X_n)}y_0 + \\ + \frac{(X-X_0)(X-X_2)....(X-X_n)}{(X_1-X_0)(X_0-X_2)....(X_0-X_n)}y_1 + \\ + \frac{(X-X_0)(X-X_2)....(X-X_{n-1})}{(X_n-X_0)(X_n-X_1)....(X_n-X_{n-1})}y_n$$

que sería tanto más cómoda cuanto que todos sus términos pueden calcularse por logaritmos.

Verdaderamente no tenemos este recurso por dos razones. En primer lugar este método nos daría una ecuacion de 9º (puesto que los puntos dados son en número de 10), que no podremos utilizar; además, y esta es la razon prin-

producen, así como de los medicamentos cardiomotores que modifican las condiciones en que la sangre circula en los vasos, y que sólo cree indicados en las congestiones pasivas; y por último, resumió su discurso y espuso sus ideas en las siguientes proposiciones: 1.ª, que no hay ningun fundamento científico que explique el desuso en que han caido las emisiones sanguíneas en la hiperhemia activa, sino que muy al contrario, estaban indicadas para disminuir la presion y la cantidad de la sangre que oscurece y mata á un órgano; 2.ª, que debia desecharse la sangria en las congestiones pasivas, y 3.ª, proscribirse en absoluto en la fiebre tifoidea y en las discrasias, en cuyos casos sólo podrá apelarse á ella cuando algun síntoma indicare que estaba amenazada la vida. Así terminó el Sr. Espina su discurso, que por lo que oímos dará lugar á vivas impugnaciones en las noches sucesivas.

DECIO CARLAN.

MADRID 29 DE ABRIL DE 1877.

LIGERAS OBSERVACIONES

SOBRE EL CARÁCTER DE LAS LEYES MÉDICAS.

II.

Los que se hayan tomado el trabajo de leer nuestro primer artículo sobre este punto, habrán podido

principal, no podemos considerar los valores dados de la funcion como absolutos, matemáticamente exactos, sino como muy aproximativos, puesto que un error, el olvido de un nombre bastaria para modificar de una manera insignificante en realidad, pero muy grave para el cálculo matemático, el valor de la funcion (la fraccion decimal que expresa la frecuencia de los personajes notables). Semejante error ú olvido inevitable produciria una inflexion en el punto correspondiente de la curva, y por consecuencia modificaría completamente su naturaleza. Por otra parte, si hiciésemos pasar la curva por los puntos exactos, tomaría una forma sinuosa que presentaría á cada paso absurdas inflexiones que no pueden admitirse por el simple buen sentido. Podríamos comparar los datos estadísticos sobre la frecuencia de notabilidades en los departamentos, con una série de observaciones astronómicas, que presenta desviaciones, errores, pero sirven cuando se les utiliza por un artificio del cálculo.

Asignando las cifras de la frecuencia de personajes notables á los resultados de observaciones investigaremos, no la curva que pasa por los puntos dados, sino la que pasa á la menor distancia posible de ellos, de suerte que los errores, las diferencias entre la observacion y la verdad matemática serian lo menor posible; por consecuencia no podemos emplear al método de la interpolacion que nos daría una línea sinuosa, evidentemente errónea, pero que pasaría real y exactamente por todos los puntos dados, como no se emplea en astronomía, en física, en mecánica, donde no daría sino resultados erróneos por los errores inevitables de la observacion y la mensuration.

(Se continuará.)

estimar en su justo valor las razones que tenemos para sostener que hay en medicina, á la par que muchas leyes experimentales, algunas leyes lógicas que le son propias, que exclusivamente le pertenecen, y que le sirven de lazo de union con la lógica general ó con la filosofía, madre comun de todas las ciencias. Estas leyes lógicas son precisamente las que le dan carácter científico, las que le permiten figurar como un ramo independiente del saber, y las que le imprimen, como arte, el sello de legitimidad que autoriza su existencia. Deje la medicina de obedecer á una ley lógica primitiva, y descenderá en el acto mismo á la categoría de los procedimientos industriales ó mecánicos.

Ya habrá el lector, sin duda, reconocido en estas leyes lógicas las llamadas por los antiguos *ideas innatas*, tan combatidas en los tiempos modernos, desde que se han generalizado las doctrinas exclusivas del racionalismo experimental. A nombre de la ciencia *à posteriori* se ha tocado á rebato contra la ciencia *à priori*, resultando á la postre que entre las banderías contrapuestas de lo pasado y de lo futuro, ha quedado desconocida, como sucede con bastante frecuencia en casos análogos, la verdad más verdadera, que es el momento actual. Y no decimos sin intencion la verdad más verdadera, porque tenemos presente que ninguna verdad humana es absoluta.

Pero es lo cierto que no merecen las ideas innatas, ni tanto descrédito, ni tanto favor, como por algunos se pretende. Lo justo y procedente era examinar qué pensamiento se ocultaba bajo tales palabras, y otorgarle en la república comun de las ideas y de la realidad el derecho que le corresponda. No hay ni puede haber en el mundo ideas *no nacidas*, porque todo en él está sujeto á la ley del nacimiento; pero hay ideas *nacidas en la idea misma*, como generalidades de todas las cosas, á propósito de cualquier cosa; ideas que conviene distinguir de estas cosas cualesquiera, á propósito de las cuales, y juntamente con ellas, nacen y figuran en la representacion comun. Si son cosas distintas, por ejemplo, la vida de un individuo y la vida en general; si esta es un concepto, y aquella una realidad presente; si el todo es una funcion bajo dos aspectos, representado y representativo, indispensables ambos el uno para el otro y para la funcion total; si por lo tanto se incurre por igual en vicio de reflexion, en error de teoría, cuando se elimina, ó se deja de distinguir ó apreciar, cualquiera de dichos aspectos, no hay forma de negar que, llámese como se quiera al aspecto representativo, ideal ó general, ya se le designe con el nombre de idea innata, ya con el de ley lógica, siempre será forzoso admitirle, darle carta de ciudadanía en la república de la ciencia, y reconocerle

en el ejercicio de las funciones comunes la intervencion que convenga á la armonía del conjunto.

Quizá replique alguno, concediendo la distincion que la evidencia obliga á admitir; pero apelando al recurso de retirar con una mano aquello mismo de que se desprende con la otra. Es claro, se dirá, que un pensamiento no puede confundirse con un objeto real de la naturaleza exterior; que hay hechos por un lado é ideas por otro; que hay leyes y fenómenos; pero semejante distincion puede borrarse, y se borra en efecto, de alguna de estas maneras: 1.º, incluyendo las dos cosas distinguidas en una generalidad superior, y llamando fenómeno, relacion ó dato positivo, tanto al fenómeno ideal como al material; 2.º, embebiendo uno de los casos de la distincion en el otro, otorgando á la realidad sensible el papel de causa y al fenómeno ideal el de efecto, considerando al uno como verdadero y positivo y al otro como mera apariencia, fugaz y transitoria. Así discurre efectivamente una falsa lógica que se emplea, como el cáncer, en devorarse á sí misma.

Enfermedad de la razon, ¿cuándo te curarás? Hay médico que vé los órganos, y dice satisfecho: ¡hé aquí la causa de la funcion! Si esta se verifica ordenadamente, es por la buena construccion de la máquina; si sobreviene algun desconcierto, será porque antes se haya trastornado el mecanismo orgánico por la intervencion necesaria de algun agente exterior. ¡Pues qué! ¿Nacer y morir no son tambien realidades, sino vanas palabras, con que designamos apariencias, fenómenos producidos por la materia bruta? Porque el sér vivo pase, y la materia al perecer subsista, ¿hemos de hacer á esta de más noble alcurnia, de categoría privilegiada? ¿Acaso la materia subsiste eternamente? Y si su esencia fuera subsistir, ¿de dónde saldría lo que pasa, lo que sucede? O lo que sucede y pasa es nada absolutamente, y entonces ¿cómo explicar siquiera la ilusion fantasmagórica á que se intentára reducir las realidades de la vida?

No deliremos: la distincion entre la generalidad y el fenómeno particular, entre la ley lógica que se refiere al primero de estos puntos de vista, y la ley experimental que se refiere al segundo, es forzosa, primordial é inestinguible; se ha hecho siempre, se hace y se hará, mientras subsista el mundo, concebido por séres racionales; descansa en fundamentos más sólidos que todos los sistemas filosóficos, exclusivos é intransigentes.

La vida es la ley comun de los séres vivos, y se distingue de las leyes parciales en ella comprendidas, no como una parte se distingue de otra, sino como se diferencia el todo de todas sus partes, como lo general de lo particular, como la unidad de la multiplicidad.

Tal es la primera ley lógica, que desearíamos dejar

bien establecida y claramente deslindada en el ánimo de los lectores: «Entre las leyes de los seres vivos se distinguen algunas inherentes al concepto mismo de seres vivos, primordiales en este sentido, esenciales, é independientes de toda experiencia particular; porque lejos de provenir de una serie determinada de experimentos, todo experimento, desde el primero hasta el último, las necesita y las supone, y sin ellas no podría verificarse.»

En términos más breves diremos: «*Se distinguen necesariamente en medicina leyes lógicas y leyes experimentales.*»

Dada la distincion incuestionable de estas dos categorías de leyes, nos resta considerar otro punto, cual es el de la armonía ó relacion, que no puede ménos de haber, entre la lógica y la experiencia, entre la teoría y la práctica en medicina.

Las leyes lógicas de la medicina no se formulan en la inteligencia para vivir abstractas y como olvidadas en el campo de lo ideal, como esos planetas lejanos, que suponemos errantes en los espacios á donde no ha alcanzado todavía el telescopio: su destino es el sér viviente, sano ó enfermo, donde vienen, digámoslo así, á encarnarse realizadas en hechos particulares. Así es que en su unidad propenden á la multiplicidad; gravitan de continuo hácia el orden exterior y sensible, las impele y arrastra un afán invencible de realizacion y de forma material. El médico, como todos los hombres, se deja llevar á menudo de este seductor impulso; se entrega confiado á la mágica funcion del pensamiento; *inventa* una por una, por su simple espontaneidad pocas veces, y las más con el auxilio de indicaciones ajenas, las leyes lógicas de la medicina, que otros infinitos han inventado antes que él, de igual manera y con mejor ó con peor fortuna; las perfecciona ó las pervierte, las aclara ó las confunde; pero siempre las formula con mayor ó menor acierto, y, lo que es más, propende á realizarlas, ora ciegamente y por instinto, ora con reflexion y conciencia de lo que ejecuta. Unas veces ve cumplido su deseo, y se satisface su ambicion científica; otras quedan fallidas sus esperanzas, y se contenta con declarar *posible* lo que no se ha *realizado*, esto es, con forjar *hipótesis*.

Feliz entónces si acierta á no dar á la hipótesis otro sentido que el de simple *posibilidad*, y sobre todo, si no se contradice lastimosamente, por falta de análisis racional, incluyendo entre las hipótesis ó posibilidades, ó sea entre las leyes probables y aún necesarias en el porvenir, lo que es, por el contrario, ante la lógica imposible ó absurdo. Todo esto se verifica en virtud de la tendencia, inherente á la ley general, hácia la particularizacion propia de la experiencia,

Tambien la ley experimental tiene una tendencia análoga, que la arrastra hácia la lógica; de relativa que es, propende á hacerse absoluta, y si no satisface este deseo, porque una vez satisfecho del todo desaparecería ella misma, como privada de su propia esencia; crece, sin embargo, y se aparta en mayor ó menor grado de su primera relatividad, acercándose en lo posible á ese carácter de universalidad y de necesidad que es su eterna pesadilla; porque *ama* á su contrario, como se aman siempre en algun sentido todos los contrarios en el mundo físico y en el racional.

Tenemos, pues, otras dos leyes de lógica que pudiera llamarse formal, aplicables á la lógica real de los seres vivos, á saber:

Las leyes lógicas ó racionales de la medicina propenden á determinarse ó realizarse en la práctica, pasando á la categoría de experimentales.

Las leyes experimentales, por el contrario, propenden á una generalizacion cada vez mayor, pasando á la categoría de lógicas ó racionales.

Esta gravitacion mútua, parecida á la que se observa en el sistema astronómico y dentro de la tierra que habitamos, á la antítesis necesaria entre la gravedad y la fuerza expansiva, constituye un sistema en que se encierra la parte de verdad de los diversos dogmatismos que se han disputado el dominio de la medicina.

Sí: la experiencia tiene necesidad de identificarse con la lógica, de comerciar con ella y tomarle prestado el carácter que le falta. Una vez constituida, es tanto más legítima, cuanto más racional aparece, cuanto más se asemeja á la lógica misma, sin llegar á confundirse con ella. Y tambien la lógica tiene necesidad de identificarse con la experiencia, de construir con materiales sólidos sus castillos aéreos, de gastar poco á poco, en momentos que pasan, toda la riqueza viviente del pasado y del porvenir.

Por último, hay una ley, que nunca debe olvidarse como colorario y complemento de las anteriormente espuestas, y es que: *la ley lógica no puede hacerse, so pena de destruccion, totalmente experimental; ni la experimental lógica, sino parcial y relativamente.*

¿Qué diremos ahora de ciertas hipótesis, que tantos sistemáticos confían ver realizadas por los futuros progresos de la ciencia? ¿Qué de los infatigables experimentadores, que afanosamente atormentan á la naturaleza para arrancarla sus últimos secretos? ¿Cómo ignoran que hay un secreto necesario en la naturaleza, cual es el de la lógica correlativa que la dirige y la domina? ¿Cómo les halaga la idea de realizar su pensamiento hasta tal punto, que desaparezca el pensamiento mismo en virtud de su completa realizacion?

Nosce te ipsum. Analicemos las corrientes que del espíritu van á la naturaleza y de la naturaleza al espíritu, antes de entregarnos á ellas cándidamente, dejándonos llevar con absoluta confianza al punto á que nos dirigen. Hagamos un poco la crítica de nuestro criterio particular, para estar algo seguros de que juzgamos bien con él. No nos parezcamos al astrónomo ó al micrógrafo, que se entregáran á sus observaciones sin cerciorarse de antemano de la limpieza é intachable disposicion de sus respectivos instrumentos. Nuestro instrumento es la razon; ¿por qué eximirla del libre exámen y convertirla en autoridad? ¿No es esto someternos á nosotros mismos y proponer á los demás una odiosa tiranía?

Examinada la razon en su más alta generalidad, aparece como un código de leyes necesarias para la experiencia: tan imposible es desconocer este carácter, una vez fija la atencion en él, como no ver el que no es ciego la luz radiante del sol. Esta razon, necesaria en general, se hace en particular médica, necesaria para los hechos de la medicina, cuando sólo se ejercita sobre la vida orgánica, sobre la salud y la enfermedad de los seres vivientes. En esta esfera vive y se desarrolla como un código de generalidades que buscan su materia y su definicion en la práctica, que no pueden ménos de coincidir con una experiencia cualquiera, pero que no se eliminan ni refunden, ni dependen necesariamente de ninguna experiencia en particular. En esta coincidencia de ambos órdenes de elementos nace la ciencia de la vida orgánica, que crece y sedesenvuelve por la mútua fecundacion de tan elevada sexualidad, y pereceria en el momento que pudiera abandonársela al supuesto poder creador de uno sólo de los dos sexos.

Así es como debe comprenderse, sin duda alguna, la economía comun de las leyes lógicas y de las leyes experimentales en medicina.

M. N. S.

INSTINTO É INTELIGENCIA.

En el número 10, página 62, de *El Porvenir de las Ciencias*, periódico que vé la luz en esa córte, he leído un artículo titulado *Instinto é inteligencia*. La lectura de él me ha traído al ánimo dudas que deseo disipar; por esta razon me permito hacer algunas observaciones al tema que el firmante del mismo se ha propuesto desarrollar.

Mi propósito no es otro que alcanzar más ilustracion en tan espinoso asunto; por lo tanto, en vez de considerar mi oposicion como un acto de hostilidad, se debe atribuir más bien á un acto de atraccion, pues no debe olvidarse que *polos opuestos se atraen, y de un mismo nombre se repelen*. Esto consignado, paso á la cuestion.

Empieza el Sr. Torre el artículo refiriéndose á un naturalista español, que no cita: omision desde luego censura-

ble, por cuanto no es fácil dar con el autor aludido para confirmar el aserto. Esta objecion, en realidad, se encamina más á la forma que al fondo del escrito, por cuya razon no insisto en ella.

Dice en seguida, con el autor de referencia, que «en todos los animales hay una fuerza interna que les obliga á ejecutar actos útiles para su conservacion; pero cuyo resultado no pueden seguramente preveer, y cuya causa no depende de necesidad alguna aparente.» Aquí el texto en verdad está confuso, y ocurre al momento preguntar: *La causa que no depende de necesidad alguna aparente, y el resultado que no pueden seguramente preveer, ¿á quién se refiere? ¿A la fuerza interna de que nos habla, ó á los actos útiles que para su conservacion ejecutan los animales?*

Aclarado este pasaje, habrá de resultar lo que el firmante del artículo y el naturalista español entienden por instinto. Mientras no se haga tan precisa aclaracion, es ilógico impugnar las inadmisibles consecuencias que deduce.

Es necesario, pues, convenir primero en una definicion, y luego, á partir de ella, discutir las conclusiones. Entre tanto, bueno será ir las anotando para cuando llegue el caso juzgarlas en toda su pureza.

Se habla luego en el párrafo segundo de animales superiores, y se deja á un lado lo que por tal cosa se entiende. Filósofo y fisiólogo de larga vista, huye el autor del artículo aquí, como antes, de todo lo que huele á definicion. Esto, á mi juicio, le honra en vez de perjudicarle, bajo el concepto de que el hombre, cuanto más sábio, sabe mejor que sabe muy poco. Pero en rigor científico no ha debido soltar la especie de animal superior, sin definirlo, para llegar á concluir que no hay una línea divisoria, clara y tangible, entre la inteligencia y el instinto; aventurando, con mucha timidez, que acaso las dos funciones son comunes al hombre y á los animales.

He dicho que tímidamente aventura la conclusion anterior, porque nada categórico se establece en los párrafos sucesivos.

Igual observacion tengo que hacer acerca de lo que entiende el autor por *sensacion, atencion, percepcion*, etc., frases todas que aparecen sin explicacion en su trabajo, dando lugar á las dudas consiguientes; pues de interpretarlas en uno ú otro sentido, puede mediar la diferencia que hay de la oscuridad á la luz, del bruto al inteligente, del ser que siente al ser que piensa.

No basta presentar la cuestion de si las facultades del hombre llamadas *abstraccion* y *razon* las poseen tambien los animales. Es preciso decidirse por la afirmativa ó negativa; no admite la tésis términos medios; tiene que ser *sí ó nó* la conclusion. ¿En qué quedamos? ¿Es imposible resolver el problema, ó está ya resuelto por Darwin y Humbolt?

Todas estas proposiciones, esparcidas en el artículo á que me refiero, son de trascendencia suma para aceptarlas sin prévia demostracion; pero el autor, curándose en salud, se anticipa á parar el golpe declarando que al ménos por ahora no puede señalar de una manera *perfectamente explícita* cuáles ideas son innatas, y cuáles percibidas por los sentidos. Sin meterme yo á averiguar los obstáculos que tenga para confesar semejante imposibilidad, puedo sí

reclamar me signifique de un modo *perfectamente esplícito* lo que entiende por idea. Así comprenderé si es aceptable ó nó la division que hace de ellas.

Finalmente, se dice en el último párrafo, que en la sensacion hay *algo de material*; pero se calla como un muerto cuál parte de la sensacion es ese *algo material*, y cuál otra sea lo demás de ella que no es ese *algo material*.

Hé aquí por qué llevado de un rigorismo escolástico, tal vez exagerado, pido definiciones y detalles antes de aprobar ó negar aquellas conclusiones.

No serán probablemente las mías las que arrojen más claridad sobre el tema propuesto; pero me daré por muy satisfecho, si, contribuyendo en la medida de mis débiles fuerzas al esclarecimiento de asunto tan interesante, consigo delinear siquiera un punto en la misteriosa frontera, que el mismo autor del artículo ha confesado no poder delindar, entre el instinto y la inteligencia.

Comprendo que mi incesante preguntar en esta ocasion tal vez no haya sido del todo grato; pero cualquier breve molestia que haya ocasionado, está justificada por el laudable propósito que motiva las exigencias. Porque cuando todas las ciencias del saber humano se lanzan al análisis y experimentacion con lujo verdaderamente febril, si así se nos permite calificarle, ¿qué tiene de extraño procure yo investigar lo que de positivo existe respecto al instinto é inteligencia? ¿Acaso es esto una locura? Someto la respuesta al buen juicio de mis lectores.

Tampoco se me oculta que no es dado á ningun mortal resolver todas las cuestiones, por árduas que sean, con la precision de los antiguos *oráculos*; por eso estoy pronto á retirar las observaciones anotadas si carecieren de resolucion ú oportunidad.

Me parece que con la anterior declaracion no podrá ofrecer dudas mi lealtad y buena fé, como adversario, en la discusion que queda planteada; razon por la cual doy fin á esta con las mismas palabras que empecé, recordando que *polos opuestos se atraen, y de un mismo nombre se repelen*.

E. MORENO CABALLERO.

Jaen, Marzo 1877.

REVISTA INGLESA.

Anomalías de desarrollo en la pústula vacuna.—Tratamiento de los vómitos en el embarazo.—Accion del antimonio y del arsénico.—Ergotina en el catarro crónico uterino.—Leucocitemias.—Hérnia estrangulada reducida por un nuevo método.—Un disolvente del ácido salicílico.—La damiana.—Usos del bromuro de alcanfor.

El Dr. Arnoldo Hiller presenta una estadística de hechos observados por él en una série de revacunaciones practicadas en soldados jóvenes, y hace notar algunos hechos dignos de mencion:

1.º Cuatro veces vió producirse las pústulas vacunas en diferentes épocas, aun cuando las inoculaciones se hubieran hecho en el mismo dia.

2.º Tres veces vió que en individuos rebeldes á la primera inoculacion se desarrollaron pústulas á la segunda, aun en los mismos puntos en que se habian practicado la primera vez. En estos tres casos piensa el autor que los re-

sultados, más que á la segunda tentativa, son debidos á una erupcion tardía de la primera.

3.º Tres veces fué completo el éxito, pero despues de una nueva inoculacion las pústulas maduraron á las dos tentativas de inoculacion. Parece incontestable en estos casos que la segunda inoculacion ejerció una influencia particular sobre el desarrollo detenido de las pústulas. Por lo demás, parecen revelar estos hechos que la falta de resultado ó simplemente el poco éxito de las revacunaciones practicadas una sola vez, no deben dejar suponer que el individuo es refractario á la inoculacion. El autor comprobó que la misma linfa vacuna, eficazísima en 40 individuos, no produjo resultado alguno en otros diez vacunados en el mismo dia, y que ocho dias más tarde estos mismos, vacunados con otros virus, obtuvieron el más completo resultado. Todos los médicos pueden encontrarse en semejantes circunstancias, y el autor se pregunta si es posible que un individuo rebelde hoy á la revacunacion, pueda sufrir dentro de 5 ó 6 dias los efectos regulares de otra nueva, ó bien si existen en las cualidades de la linfa diferencias individuales, como existen diferencias entre las de diversas especies animales.

4.º El autor ha observado tambien que dos inoculaciones practicadas con 5 ó 6 dias de intervalo pueden tener el mismo éxito. Los autores plantean á menudo el problema de cuántas pústulas deben desarrollarse para obtener la inmunidad. Eulemberg establecia que un pequeño número de pústulas es suficiente, pero que la duracion de la inmunidad disminuye proporcionalmente á su número; por esto en el ejército se conserva la tradicion de revacunar á los individuos que presentan solamente tres cicatrices de vacuna normal. Hiller ha recogido 27 casos en los que se efectuó la erupcion durante la primer semana con 1, 2 ó 3 pústulas bien caracterizadas. Al quinto dia se renovó la vacunacion en 10 individuos en el brazo opuesto y en otros 17 al sétimo dia; catorce veces fué completo el éxito de esta segunda prueba; 6 individuos presentaban por lo menos 4 pústulas y 8 menos de cuatro. En los otros 12 no se obtuvo ningun resultado.

En suma, estas observaciones han establecido, conforme á lo reconocido por Bryce, que las inoculaciones repetidas en el espacio de seis dias, por término medio, es decir, antes de la aparicion de la areola, pueden dar lugar á nuevas pústulas. En cuanto á la época en que comienza la inmunidad, admite el autor que corresponde al décimo ó décimo tercio dia de la inoculacion.

5.º En dos ocasiones las pústulas vacunas se presentaron á los lados de la pústula de inoculacion.

6.º Dos veces tuvo éxito la inoculacion sobre algunas placas de acné é de psoriasis.

7.º Finalmente, cuenta el autor la observacion de vacunaciones practicadas en el período prodrómico de un tífus abdominal que fué seguida de éxito.

— En una mujer que se hallaba en el sexto mes de su embarazo, molestada por vómitos incoercibles que hacian peligrar su existencia, se resolvió Copeman á provocar el aborto. Dilató con el dedo el cuello uterino é intentó sin éxito romper las membranas. Suspendió entonces la operacion para dejar algun tanto descansar á la enferma, y vió con sorpresa que los vómitos cesaron inmediatamente; prescribió la administracion de algunos alimentos que no fueron espelidos, y en vista de esto aplazó la operacion. Los vómitos no reaparecieron más, y el embarazo llegó hasta el término normal.

Desde esta época empleó otras dos veces la dilatacion del cuello uterino contra los vómitos incoercibles, y en ambos casos fué el éxito completo, por cuya razon invitó á varios colegas suyos para que esperimentasen este nuevo tratamiento que la casualidad le hizo conocer.

Grail Hewidt atribuyó hace algunos años los vómitos á una flexion del útero que producía la compresion de parte de su tejido, y cree que los casos de Copeman se esplican por el enderezamiento del órgano producido por el dedo, cuando se intenta la dilatacion. Sin embargo, de estos tres

casos sólo en uno se hace mención de la flexión uterina.

Faber Thomas refiere una observación análoga á los de Copeman, en la cual usó de la dilatación del cuello y la introducción de un tapon; al día siguiente la enferma había dormido bien y sin vómitos, y más tarde parió un feto de siete meses que murió al poco tiempo.

—C. Gahtgens en este último año asegura en un trabajo por él publicado acerca de la acción del arsénico, que tanto este cuerpo como el antimonio aumentan la reducción de los elementos nitrogenados que constituyen el cuerpo, y por varias investigaciones hechas con el Dr. Berg ha corroborado esta estadística.

El Dr. Kossel observó que respecto al fósforo está bien probado que antes de producir la degeneración grasienta de ciertos órganos ocasiona una eliminación progresiva de nitrógeno, siendo por esto probable que el arsénico y el antimonio administrados á dosis venenosas tengan el mismo efecto, puesto que sus atributos químicos son los mismos que los del fósforo, y como él ocasionan la degeneración grasienta. En los experimentos hechos á los animales halló que cuando el arseniato de sosa se empleó á la dosis de grano y medio á 2 granos por 10 días consecutivos, la cantidad del nitrógeno eliminado llegó de 48 á 60 gramos, que fué la cantidad emitida durante la inanición; en los animales sanos ascendió de 110 á 120 gramos lo más cuando se administró el arsénico.

—Así como la ergotina es muy molesta en su uso interno y sus inyecciones hipodérmicas se admiten en la práctica privada con gran dificultad, se propone actualmente un medio fácil de administrarla, que consiste en aplicarla con un pincel al conducto cervical uterino, á la dosis de dos escrúpulos en dos dracmas de agua ó glicerina, dejando el pincel dentro del conducto durante de 1 á 3 minutos. De esta manera se han curado 29 casos de metritis crónica con catarro crónico. En 22 de ellos cesó el flujo, desapareció la tumefacción de la membrana mucosa y el útero se hizo pequeño y duro; cesaron también los síntomas subjetivos y aparecieron las menstruaciones normales. En los otros casos graves el alivio obtenido fué seguido de recaídas, pues se trataba de alteraciones más graves del parénquima uterino.

—Bajo el título de leucocitemia, leyó el Dr. Faneway un trabajo en la Sociedad médica del condado de York, en el cual refiere estensamente tres casos. Declara que en la observación de 73 casos halló muchos en los que comenzó la enfermedad insidiosamente, en 16 el origen del mal era claro y en 12 cabían dudas acerca de la naturaleza de la afección; por dejar incertidumbre en el médico si había comenzado por un ataque febril ó con hemorragia. La enfermedad ordinariamente se divide en varias clases, según la situación de los procesos morbosos que se encuentran en probable relación causal: si son liales, glandulares ó provienen de la médula de los huesos. Los síntomas habituales de iniciación son: dolor en el lado izquierdo, palidez y debilidad ó hemorragia y algunas veces tumefacción del lado izquierdo. Cuando la enfermedad ha recorrido algún camino, los síntomas son: palidez, debilidad, adelgazamiento, disnea, hemorragia, hidropesía, movimiento febril, diaforesis, diarrea, vómitos, tos, pérdida del apetito, retinitis accidentales, palpitaciones, dificultades en la deglución, micción frecuente, salivación y estomatitis. Respecto al tratamiento, consiste el más apropiado en una dieta nutritiva, la quina, el hierro y los estimulantes. El autor á que nos referimos ensayó sin resultado las inyecciones hipodérmicas de ergotina y aun de fósforo.

—En el *Practitioner* de Junio de 1876 se lee el caso de una señora de 60 años, que padecía de una hernia hacía mucho tiempo, y para la cual gastaba faja.

Habiéndose estrangulado accidentalmente la hernia, y presentándose por completo el cuadro fenomenal de la estrangulación herniaria sin escluir el vómito estercoráceo, se intentó, aunque inútilmente, la taxis: la hernia era dura, del volumen de una nuez, y presentaba dificultades

insuperables para la reducción. Habían transcurrido treinta y seis horas y era urgente la herniotomía. Antes de recurrir á ella se pulverizó éter sobre el tumor y sobre la región inguinal correspondiente, practicando al mismo tiempo la insuflación intestinal. Después de haber alzado las nalgas con dos ó tres almohadas, teniendo el dorso en situación declive, se procedió á la insuflación, introduciendo en la abertura anal la punta de una sonda con un fuelle ordinario después de untarla bien con el aceite. Es sabido que el éter pulverizado sobre una parte del cuerpo produce un enfriamiento grande y rápido, poniéndose pálida la piel y rechazando de ella la sangre. Después de tres ó cuatro golpes de fuelle, cuando los intestinos se encontraban distendidos, se pudo con pocas manipulaciones reducir el tumor herniario. La idea del éter como refrigerante y repulsivo y su aplicación á los tumores herniarios no es nueva; lo importante del caso consiste en el uso simultáneo del éter y de la insuflación intestinal. La taxis que no tuvo éxito con las solas pulverizaciones de éter produjo buen éxito ayudada de la insuflación. La acción combinada de las acciones tópicas del éter con la insuflación intestinal merece recomendarse en casos análogos para multiplicar las observaciones, pues la enfermedad á que se aplican bien merece el echar mano de todos los medios que puedan evitar la apelación á los recursos quirúrgicos.

—El Dr. Duffey, del hospital Abercer, declara que muchas sales alcalinas como el fosfato y bicarbonato de sosa, el borax y el citrato de amoníaco, han sido usados por él para disolver el ácido salicílico, que puede de este modo administrarse asociado al alcohol rectificado ó á la glicerina. En estos últimos tiempos se ha asegurado de que puede obtenerse una disolución clara y permanente, disolviendo el ácido en el acetato de amoníaco. Esta disolución es más agradable al paladar que las usadas hasta el día, y ocasiona menos ardor en la faringe é irritación gástrica, molestias que generalmente acompañan á la administración del ácido salicílico á altas dosis. La fórmula por él usada consiste en 6 gramos de ácido salicílico, 60 granos de acetato de amoníaco y 180 gramos de agua, administrándose la octava parte cada hora.

—El Dr. A. Aburray, en un trabajo publicado en el *Medical Record*, dice que ha experimentado la damiana como sustituto del fósforo en las enfermedades nerviosas, y especialmente como afrodisíaco. Su valor en la impotencia es más marcado para estimular el deseo venéreo que para restaurar la potencia viril. En muchos casos no le produjo efecto alguno curativo, mientras que en otros, especialmente en los que provenían de un ataque de hemiplegia aun de seis á ocho años de duración, fué en mayor ó menor grado beneficioso. El extracto líquido se asemeja á la tintura de guayaco y es desagradable al paladar. Generalmente lo usa con partes iguales de glicerina ó jarabe de tolú; también le ha administrado con el vino tinto y la cerveza.

—Resumiendo varios trabajos relativos al bromuro de alcanfor, *The Lancet* publica un artículo que no carece de interés. Respecto á la acción fisiológica del bromuro de alcanfor, puede asegurarse que disminuye el número de los latidos cardíacos, produce la contracción de los pequeños vasos, disminuye la temperatura y produce una tendencia más ó menos marcada al sueño. Berger y Denefi O'Hara lo han empleado contra el *delirium tremens*, recomendándole especialmente el último como muy beneficioso. En el insomnio particularmente, cuando está producido por una lesión del corazón ó hiperemia cerebral, Bourneville, Lacoson y Pathault declaran haber observado excelentes resultados; otros autores aseguran que el bromuro de alcanfor ha producido resultados excelentes en los espasmos y convulsiones determinados por la dentición. Gran número de observadores le han ensayado en la epilepsia, y mientras que los unos le proclaman por excelente, dicen otros que tan sólo han notado alguna disminución en los vértigos ó pequeño mal. El corea y el histerismo son los desórdenes nerviosos en que el bromuro de alcanfor ha producido me-

jores resultados. Citan entre otros el caso de un muchacho de 11 años tratado por la quina y la belladona, y que á la primer semana de usar el bromuro de alcanfor se notaba muy aliviado y curado por completo á los 12 dias. Respecto al histerismo, Riemer alaba mucho este medicamento, y Bourneville recuerda su feliz empleo en casos de delirio epiléptico, habiendo usado el remedio en enemas que contenian de 75 centigramos á 3 gramos, ó en la fórmula de cápsulas. El Dr. Siredey, del hospital Lariboisière, le recomienda en las afecciones de los órganos génito-uritarios, y Lannelogue recuerda á este propósito haberlo usado en cistitis del cuello muy dolorosas, y cuyo dolor no dependia de lesion orgánica (cistitis neurálgicas); 2.º, en la cistitis del cuello debida á la congestión, y 3.º, cuando á la inflamación del cuello de la vejiga se une la prostatitis aguda. También se ha recomendado el bromuro de alcanfor contra el priapismo sintomático y las erecciones dolorosas que acompañan á la gonorrea.

C.

SECCION PRÁCTICA.

Historia de un caso clínico.

La benevolencia que siempre supongo en mis dignos profesores cuando á ellos me dirijo, y el amor que siempre me han inspirado la ciencia y la humanidad doliente, son los únicos móviles que impulsan al que por vez primera deja oír su humilde voz en la prensa médica, para trazar la desaliñada historia que con gusto someto al buen criterio y profundo saber de mis ilustrados compañeros.

En esta villa de mi residencia fuimos llamados por un cliente el 7 del próximo pasado para dar asistencia facultativa á su esposa, mujer de 25 años de edad, de regular constitucion, temperamento nervioso bastante marcado, idiosincrasia desconocida, de seca complexion, sin antecedentes hereditarios, salud habitual buena, si bien padeció á los nueve años de edad la viruela confluyente, á los 17 el tifus, y si hemos de dar crédito al rumor público la sífilis comunicada por su marido, de la que no hallamos el menor vestigio. En nuestra primera visita hallámosla en cama y en decúbito lateral derecho, pero capaz de adoptar sin la menor molestia la actitud que se la ordenaba; cara animada y encendida, ligera inyección en las conjuntivas, cefalalgia supra-orbitaria que se extendia de sien á sien, sed intensa, lengua lanceolada y lustrosa con enrojecimiento de sus bordes y punta, dolorido el abdomen á la más ligera presión, pero más marcado en la region epigástrica, astringencia, calor elevado y seco, pulso de alguna dureza y plenitud, con 126 pulsaciones por minuto, la region torácica careció de síntomas, exceptuando (como es consiguiente) la frecuencia de la respiración que acompaña á toda fiebre.

En vista del cuadro expuesto, poquísimos esfuerzos habia que hacer para diagnosticar la dolencia de la paciente, la que no necesitó más de veinticuatro horas para que sufriera una favorable modificación por el auxilio de los medios que al efecto la dispusimos. En la visita de la mañana del dia 8 y segundo de enfermedad, notábase, en efecto, una *aparente* mejoría, pues los síntomas locales habian sufrido, como llevamos dicho, notable remision, empero la radial daba las mismas pulsaciones que en el dia anterior, en vista de lo cual en nada variamos el plan anteriormente dispuesto. Observando en la visita del tercer dia la persistencia del dolor, si bien muy rebajado, dispusimos otra media docena de sanguijuelas al epigastrio con las cataplasmas emolientes laudanizadas, enemas de igual naturaleza, dieta absoluta, bebidas atemperantes, sin atrevernos á emplear la evacuación sanguínea general ni en este ni en los dias que precedieron: la fiebre encontrábase en igual estado que en el primer dia.

Dia 4. Los síntomas locales marcan más su remision, la fiebre en igual estado, plan el del dia anterior, escapcion hecha de la evacuación tónica por creerla innecesaria.

Dia 5 y 6. Síntomas locales casi nulos, fiebre sin descender; tratamiento el mismo.

Dia 7. Completa desaparición de los síntomas locales; la lengua, aún cuando con gran tendencia á secarse, presentaba el color rosa-pálido uniforme, el dolor del vientre habia desaparecido por completo; pero figúrense nuestros lectores, cuál no sería nuestro asombro, aunque si bien ya existia alguna sospecha, al ver desaparecer la causa que (en sentir nuestro) alimentaba y sostenia á aquel movimiento febril ya exagerado, y no obstante, este no tan sólo no remite, sino que se eleva en este dia al número de 130 pulsaciones por minuto, viéndome precisado por tal concepto á rechazar el diagnóstico de la *gastro-enteritis* que habia formulado, como única entidad patológica existente; mostrándonos por tal concepto un porvenir poco risueño y grato, por cuyo motivo pasamos á explorar con el mayor escrúpulo toda la economía, especialmente las cavidades abdominal y torácica, no encontrando nada digno de fijar nuestra atención; las facultades intelectuales como siempre, en el mejor estado; las variadas preguntas dirigidas á la enferma sin resultado para nuestro objeto, por lo que optamos por la espectación, recomendando las bebidas y enemas atemperantes, ventilación, abrigo moderado, quietud, etc. En la primera visita del dia 8, la fiebre en el mismo estado que el anterior; duplico el número é invierto las horas de las mismas, todo en este dia en tal estado; plan el mismo.

Dia 9. La fiebre se eleva á 138 pulsaciones, el pulso blanda y empequeñece; segunda exploración sin resultado, la lengua en el mismo estado; pero con gran tendencia á ese estado de acorchamiento peculiar de las elevadas fiebres, el que se pudo evitar por los medios apropiados en tales casos, espectación, caldos sustanciosos, enemas atemperantes, sustitución de la limonada vegetal por la mineral.

Dia 10. El mismo estado; tratamiento el mismo.

Dia 11. En la tercera visita remitió el pulso hasta 126 pulsaciones; acto seguido prescribo 1 gramo de sulfato de quinina para 10 píldoras que se administraron en lo que restaba de la tarde y toda la noche; lo demás como el dia precedente.

Dia 12. Remision hasta 118 que empezó á las diez de la mañana, la que duró toda la tarde y noche, por cuya razon prescribimos en la última visita de este dia, igual cantidad del referido medicamento, pero sin proceder á su administracion hasta la visita del dia siguiente; el resto del plan como en el anterior.

Dia 13. Ciento cuarenta y cuatro pulsaciones, tercera exploración sin resultado, facultades intelectuales continúan en buen estado; proscripción del sulfato de quinina substituyéndole por el cocimiento antiséptico simple; el resto del tratamiento como el anterior; viático.

Dia 14. Ciento cincuenta y dos pulsaciones, subdelirio del que salia con gran facilidad; plan, el del dia anterior.

Dia 15. Ciento sesenta y dos pulsaciones, ligero coma que alternaba con el sub-delirio; revulsion á las estremidades inferiores.

Dia 16. Ciento cincuenta y seis pulsaciones por la mañana, la lengua con el color ya indicado, la posición en esta visita era abandonada, la cara descompuesta, el coma más pronunciado, salto de tendones y carfología; en la del medio dia, más pronunciados los síntomas enunciados, la pequeñez del pulso era considerable, y marcada intermitencia del mismo; en la de la tarde el pulso desaparece de la radial, la respiración se hace estertorosa, y aumentando progresivamente estos síntomas, sucumbe la enferma á las nueve de la noche de este dia en un grado avanzado de demacración, sin llegar al marasmo del tuberculoso. Dabo hacer constar que sentí no haber podido llevar en esta



afeccion la observacion térmica, por carecer en la actualidad del termómetro; pero á juzgar por el tacto, nos pareció haber visto constante relacion entre la calorificacion y circulacion.

Ligeras consideraciones sobre el caso expuesto.—En la dolencia que acabo de describir, ¿hubo únicamente el elemento *fiebre*, constituyendo esta toda la entidad patológica? Y en tal supuesto, ¿á qué orden la referiríamos en piretología? ¿No será muy aventurado el querer darse satisfactoria cuenta de la causa ó causas que hayan podido ocasionarla? Cuestiones son las expuestas de importancia tanta que superan (á no dudarlo) mis débiles fuerzas; pero creo verme en la precision de que mi humilde criterio recaiga sobre ellas, contestando á la primera en sentido afirmativo de la manera más categórica, toda vez que en materia de diagnóstico no hemos de tener en medicina otro tribunal supremo que la observacion clínica, pues que el cuadro sintomatológico (como nuestros lectores han visto) quedó reducido á los pocos dias de la afeccion á su mínima expresion. En mi corta práctica he observado casos muy parecidos al que nos ocupa; pero al cabo de dias no lejanos han revelado las más inequívocas pruebas de un trabajo granuloso miliar más ó ménos estenso; de aquí, la especial atencion que siempre nos merecieron las grandes cavidades abdominal y torácica; no desconozco, en verdad, que para tan rotunda afirmacion, faltó el gran dato anatómo-patológico, que rarísimas veces podemos adquirirle los médicos de partido.

La segunda cuestion nos induce á confesar nuestra impotencia para resolverla por sí propio. Cuantos autores hemos registrado, en ninguno he podido hallar la dolencia que nos ocupa, tal como la descrita. El mismo Sr. Sanchez y Merino, mi dignísimo é ilustrado catedrático (á quien rendiré siempre tributo de veneracion y respeto), tal vez encontrará alguna dificultad para incluir la presente en su célebre clasificacion piretológica; con tal motivo, durante el curso de esta enfermedad recordé en algunas ocasiones su reconocida autoridad en esta materia. En esta ocasion ha sido cuando he creído ver confirmadas las sospechas que adquirí en los últimos años de mi carrera, de que el cuadro nosológico de nuestra sublime ciencia no reconoceria (tal vez nunca) límites, por ser la inteligencia humana sobrado pequeña para llegar al término de la investigacion en los muy variados desórdenes, tanto orgánicos como funcionales, de que es susceptible nuestra admirable organizacion.

No es pequeña la dificultad para contestar satisfactoriamente á la tercera, toda vez que emana esta cuestion de la precedente; pues si el síndrome expuesto excluye de esta afeccion toda alteracion humoral, nerviosa en mayor ó menor intensidad, impresion de un frio húmedo, etc., tenemos que acudir á un orden de causas (por decirlo así), inmaterial, impalpable, al cual hago referir en efecto las afecciones morales de carácter deprimente; impulsándome mucho á esta opinion las tristes condiciones que rodeaban á la enferma, pues su voluntad estaba constantemente contraria á la hacia ya algun tiempo por graves disgustos habidos en la sociedad conyugal, habiendo precedido á la invasion febril una seria disputa. Fundado en tales consideraciones, no creo aventurar mucho con suponer una modificacion en el gran simpático que haya podido traducirse por ese incesante movimiento febril tan agudo, que cual locomotora de gran presion recorre velozmente largas distancias. Si en cirugía no hay necesidad de una causa de gran valia para que se dé lugar á ese movimiento, siquiera sea en inferior escala, ¿qué no ha de suceder en medicina, máxime cuando tan de frente se ha atacado el gran centro de vida por excelencia, el trisplánico? ¿Qué más se ha de necesitar para que sucumba sin remedio el enfermo, que ese cortejo de síntomas que observamos en la tifoidea, fiebres nerviosas y tifus?

Por tales reflexiones, ¿no estaremos autorizados para afirmar que la enferma objeto de esta historia, pudo con

la mayor facilidad fallecer sin lesion orgánica alguna que determinara aquella galopante fiebre?

No desconozco los términos generales que empleo para el fundamento de mi razona-la hipótesis; pero ¿no nos sucede lo mismo cuando queremos darnos cuenta de otras cuestiones no ménos áridas, v. gr., el modo de obrar, la accion íntima de los agentes farmacológicos más usuales, y otras muchísimas que no hay necesidad de recordar por ser de todos conocidas? Si en estas cuestiones admitimos los hechos, fuerza es tambien admitirlos en el caso presente, que no es ménos árido por cierto, y la prueba de nuestro aserto está, en los escasos, por no decir nulos, adelantos que ha hecho la ciencia en lo que á patogenia piretológica referirse pueda.

Movido por tales consideraciones, me atreví á formular el juicio-diagnóstico de la dolencia que acaba de ocuparnos, en la siguiente sencilla forma: *Fiebre aguda de gran intensidad, determinada por afecciones morales de carácter deprimente*, constituyendo de este modo grupo aparte en la clasificacion de fiebres. A pesar de todo lo espuesto, espero con la mejor buena fé el fallo de mis ilustrados comprofesores, que todos con más acierto que el nuestro, darán la exacta interpretacion al caso que tengo la honra de esponer á su consideracion.

LDO. RODOLFO GONZALEZ Y MARTIN.

Villa de Jarandilla (Cáceres) 1.º de Marzo de 1877.

PRENSA MÉDICA.

PRENSA EXTRANJERA.

Tratamiento del reumatismo articular agudo por el cianuro de zinc.

El Dr. Luton ha dado á conocer, en un artículo que ha visto la luz en un periódico de la vecina República, los buenos efectos que en las manifestaciones artríticas y reumáticas se obtienen de los preparados cianicos, entre los cuales el cianuro de zinc es el que emplea de preferencia á causa de su mayor estabilidad, de su composicion más definida y de la facilidad de su administracion. El citado profesor refiere algunos casos de reumatismo articular agudo en los que este medicamento produjo tan rápido y favorable efecto que sólo puede compararse á los casos más felices en que se ha administrado la propilamina y sus congéneres, sobre los que el cianuro tiene la ventaja de ser insípido y de administrarse más fácilmente.

El Dr. Duhamel, de Obernai, ha ensayado tambien este preparado con resultado favorabilísimo; hé aquí los hechos que refiere:

El primero recayó en un jóven de 19 años que padecía un ataque de reumatismo articular agudo: antes de ser trasladado al hospital, cubrióle el Sr. Duhamel con uata las articulaciones dolorosas, despues de haberlas friccionado con manteca fresca, y le prescribió una pocion calmante.

Al ingresar en el hospital el dia 5, cuarto de enfermedad, su piel estaba caliente, el pulso á 108, la lengua saburrosa, habia sed y la inapetencia era completa. Las articulaciones tibio-tarsianas y especialmente las dos rotillas, las muñecas, el colo, estaban tumefactas, muy doloridas á la presion y al menor movimiento. Los ruidos del corazon eran normales.

Se friccionaron por mañana y tarde las articulaciones enfermas con bálsamo tranquilo, se envolvieron con uata y se colocó encima un tejido impermeable. Dieta, cocimiento diurético para bebida, y de hora en hora una cucharada de la siguiente pocion.

Cianuro de zinc.	0,10 gramos.
Agua de laurel cerezo. . .	15,00 —
Pocion gomosa.	135,00 —

Al día siguiente el dolor de las articulaciones era menor, el pulso había descendido á 92, la sed no era tan viva y había renacido el apetito.

El día 7 sigue mejorando el enfermo; pero la auscultación revela algo de anormal en el corazón. Se suspende el cianuro de zinc y se aplica un vejigatorio á la región precordial.

El día 8 está apirético el enfermo; ha desaparecido la tumefacción de las articulaciones y no hay dolores espontáneos. Se prescriben 5 centigramos de cianuro de zinc.

El 15 abandonó el hospital completamente curado.

La segunda observación se refiere á una niña de 11 años que á causa de un enfriamiento fué acometida de reumatismo articular agudo; se le prescribió la siguiente pocion:

Cianuro de zinc.	0,05	gramos.
Agua de laurel cerezo.	10,00	—
Pocion gomosa.	110,00	—

á cucharadas de hora en hora.

Siendo igual su estado al día siguiente, se aumentó hasta 0,07 gramos el cianuro; al otro día la mejoría era notable y á los cuatro había entrado en franca convalecencia.

En todos los casos en que después ha usado el Sr. Duhamel este medicamento, al segundo ó tercer día lo más tarde cedia la enfermedad; la convalecencia se establecía francamente del cuarto al quinto, y jamás hubo complicación cardíaca ni de los centros nerviosos.

En todos los casos ha prescrito el Sr. Duhamel el cianuro de zinc en pocion asociado al laurel cerezo, no excediendo jamás la dosis de 10 centigramos en las 24 horas. Como quiera que el medicamento es insoluble, debe agitarse bien cada vez la pocion. El Dr. Luton le prescribe en forma pilular de 5 centigramos cada una, dando dos y hasta tres y cuatro á veces en las 24 horas.

El Dr. Deschamps ha adoptado un método uniforme de administrar el cianuro de zinc: lo da bajo la forma de gránulos de 5 miligramos y jamás excede la dosis de 5 centigramos por día. Este método de administrarlo es sin duda el mejor.

El número de mis observaciones, dice el Sr. Duhamel al final de su artículo, es muy corto; pero el resultado obtenido anima á proseguir los ensayos; jamás lo ha alcanzado tan satisfactorio por ninguna otra medicación en sus quince años de práctica, lo cual viene en confirmación de la conclusión que establece el Dr. Luton: los cianuros curan el reumatismo articular agudo en su forma fundamental y en sus diversas transformaciones, y le curan abreviando singularmente la duración de la enfermedad y disminuyendo el peligro de las complicaciones propias de esta afección.

Nueva clasificación de la locura.

Las clasificaciones están á la orden del día: en la Academia de Medicina de Madrid y en la Academia de Medicina de París, se exponen dos nuevas; la una sobre *tumores*; la otra sobre la *locura*; de la primera tienen conocimiento nuestros lectores; de la segunda, basada en la psicología y en la clínica, vamos á ocuparnos en este artículo.

El Sr. Delasiauve, autor de esta nueva clasificación, dice que desde Pinel hasta nuestros días todas las que de la locura se han hecho se han basado en el empirismo. La clínica no dá más que los síntomas, que se acaba por transformar en signos, desechando casi sistemáticamente los datos psicológicos. Y sin embargo, ¿qué es la locura, esclama Delasiauve, sino la desviación de las manifestaciones psíquicas?

En 1841 leyó ya el profesor citado, en la Academia de Medicina de París, un trabajo sobre la enagenación mental, esforzándose en aplicar á la interpretación de las anomalías morbosas las nociones que suministra el estudio de las funciones normales, y prosiguiendo sus estudios ha podido dar hoy esa nueva clasificación de la locura.

El Sr. Delasiauve no se detiene en el dedalo de las entidades psíquicas. El funcionamiento mental es un hecho palpable, ora en el orden regular, ora en el morbo. Primero aprecia su aspecto silogístico. El encadenamiento de las ideas forma la base de los razonamientos. Después aparecen las ideas, las impresiones, las sensaciones, los afectos, etc. Las ideas son los materiales del trabajo que se verifica bajo el impulso de las sensaciones que ha calificado de *inconstantes*. A la solidaridad de los poderes que concurren á la acción silogística, se opone la independencia notoria de las ideas y de las sensaciones. Los objetos se suceden en la escena intelectual sin parecerse.

Teniendo en cuenta esta distinción, se comprende fácilmente que si el punto de partida de la locura estriba en el desorden del funcionamiento silogístico, el delirio, sea cual fuere su carácter, afectará una forma general; que si por el contrario aquel no se altera, la enagenación mental dependerá de una ó de varias ideas *inconstantes*, y que habrá delirio parcial que permita el ejercicio normal en las porciones sanas y que se distinga en que la acción se pone al servicio de las porciones afectadas, de modo que se *desati-na razonando*.

El Sr. Delasiauve, después de discutir las clasificaciones de Esquirol, Ferrus, Falret, Baillarger, Renaudin, Morel, Griesinger y otros autores, concluye por admitir lo siguiente:

Enagenaciones generales.

Manía.	{	Excitación maniaca.
		Manía.
Demencia.	{	Incoherencia.
		Espontánea.
		Sintomática.
		Consecutiva.

Parálisis general.

Estupidez.	{	Simple.
Obtusión.		Delirio epiléptico.
Confusión.		Delirium tremens.
Embrutecimiento.		Por sustancia deletérea.
—		media (lipemania).
—		ligera (aparición de monomanía).
Locura circular ó de doble forma.		

Enagenaciones parciales.

Pseudo-monomanía ó delirio parcial difuso.
Monomanía ó delirio parcial fijo ó sistemático.

Idiotismo.	{	Insuficientes.
		Inconstantes, simples.
		Imbéciles.
		Idiotas.

Demencia parcial.

El oleato de bismuto.

Pocas son las sustancias capaces de disolver los compuestos de bismuto, y que puedan por consiguiente permitir emplearlas asociadas á otros cuerpos, ora para uso interno, ora para el externo. La que con más frecuencia se emplea es una solución de citrato de amoníaco, que contiene el bismuto en estado de nitrato ó citrato, según el modo como se prepara: estas preparaciones se conocen con los nombres de *licor de bismuto* ó *licor de bismuto y de citrato de amoníaco*.

El Sr. Betty propone un nuevo disolvente del bismuto, el *ácido oleico*. Se procede á la operación del siguiente modo:

Triturado muy finamente el óxido de bismuto, se incorpora gradualmente al ácido oleico. Colocada la mezcla en un vaso conveniente, se la somete á una temperatura próxima á su punto de ebullición; después se la deja dige-

rir, agitándola á menudo, á una temperatura de 60° centígrados, por espacio de cuatro días ó hasta que se solidifique. El resultado es en farmacia un emplasto, y en química un oleato de bismuto. Sin embargo, segun Betty, no son uniformes los resultados obtenidos por esta preparacion, de modo que es preciso hallar otro procedimiento más fácil ó más seguro.

Respecto á las aplicaciones terapéuticas de este compuesto, los partidarios de que el bismuto sólo obra por contacto, es decir, mecánicamente, tienen en este hecho una objecion seria y formal.

Quizás podrá emplearse el oleato de bismuto en algunas afecciones cutáneas, pues se funde fácilmente en contacto con la mano, suaviza las superficies escitadas y penetra fácilmente en el dérmis.

DR. RAMON SERRET.

PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS.

Preparaciones de litina.

El Sr. Duquesnel propone la siguiente fórmula:

Oleostarato de litina. 4 gramos.
Manteca. 30 —

la cual facilita sin duda mucho la penetracion del medicamento á través de la piel; sin embargo, el Sr. Limousin prefiere, por la dificultad que hay de procurarse el oleostarato de litina, el siguiente glicerolado:

1.º—Glicerina. 30 gramos.
Carbonato ó citrato de litina. 4 —

Mézclese y agítase antes de emplearlo.

2.º—Glicerolado de almidon. . . . 30 gramos.
Carbonato de litina. 4 —

M. s. a.

Estos preparados se emplean para fricciones en las articulaciones en que hay nudosidades debidas al acúmulo de urato de sosa en los individuos gotosos y reumáticos.

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

Sesion literaria del 12 de Abril de 1877.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de las comunicaciones y obras recibidas.

Pasó á la seccion correspondiente una comunicacion del Excmo. Sr. Gobernador de la provincia de Valencia, remitiendo los dictámenes facultativos que se han emitido sobre los casos de triquinosis ocurridos en Villar del Arzobispo.

Continuándose luego la discusion sobre tumores malignos, el Sr. Rubio (D. Federico) dijo:

Por causas ajenas á mi voluntad, no pude concurrir á las sesiones en que mis respetables colegas Alonso Rubio y Calvo, me dispensaron el honor de ocuparse de las ideas emitidas por mí en este lugar, acerca del sistema de clasificacion inclusivo, aplicado al estudio de lo que vulgarmente conocemos con el nombre de *tumores malignos*. He de atenerme, pues, al contestar á los reparos que me han dirigido, á lo que consta en las actas; y como quiera que estos extractos, por bien hechos que estén, al ser interpretados pueden recibir otra significacion y otro sentido del que el orador se propuso, yo ruego á los Sres. Alonso y Calvo se sirvan interrumpirme para aclarar cualquier concepto; que en este asunto, lo que nos importa á todos es la verdad, y hemos de discutir llevados de la buena fe.

La discusion en materia tan difícil, intrincada y oscura, es de todo punto indispensable; y en otros de menor monta, la misma contradiccion contribuye á que la verdad se difunda. El método de las curas antisépticas de Lister, no hubiese alcanzado la popularidad que hoy goza, si no hubiera sido por las oposiciones y controversias á que ha dado lugar.

En dos clases pueden agruparse los argumentos y reparos que constan por las actas, hechos á mis ideas; unos que se refieren al sistema de la clasificacion en sí, y otros al contenido de dicha clasificacion.

El primero es el siguiente (*lee*): Aquí aparece el cargo de que la ley de *inclusivismo* en que se funda la clasificacion, es pecadora de panteismo, ó que implica un sistema panteista. Señores, la cuestion del panteismo es una cuestion esencialmente metafísica. Como quiera que las cuestiones metafísicas han obstruido hasta hace pocos años los caminos de las ciencias físicas, naturales y biológicas, embarazándolas con frecuentes cuestiones y disputas, las más de las veces insolubles, se ha tomado el acuerdo tácito por los miembros de todas las corporaciones dedicadas al cultivo de estas ciencias, de no emplear argumentos ni reparos metafísicos, dejando á un lado estas cuestiones. Pero aunque yo pudiera, favoreciéndome de estas circunstancias, recusar la acusacion de panteismo, no he de hacerlo, porque ni la alta estima en que tengo á mi respetable colega, ni la buena fé con que me ha dirigido el reparo, lo consienten; y porque en puridad, las clasificaciones son asuntos que fatalmente, necesariamente pertenecen á la esfera de la metafísica, puesto que con la mente y sólo con la mente se construyen, sin atenerse á otra cosa que á las leyes lógicas y á aquella seriacion que la inteligencia puede descubrir en los objetos.

Pido, pues, indulgencia al auditorio, ya que me veo impelido hácia un campo tan distante de la materia de los cánceres, que es sobre el asunto á que han venido preparados para escucharme.

Entiéndense por panteistas, los que sostienen aquellas ideas y aquellos principios, que partiendo de la unidad absoluta é indistintas de todas las cosas, identifican en una sola y misma esencia los objetos y los sugetos, las causas y los efectos, el hombre y todas las demás criaturas, el Creador y la creacion. Pero señores, de mi afirmacion de que en el espacio y el tiempo se encuentran contenidas serialmente todas las cosas las unas en las otras, ¿se puede colegir el panteismo? Al darles el límite del espacio y el tiempo, al considerarlas contenidas, las diferencio y las distingo, quedando en ellas una unidad efectiva, una unidad en la série progresiva del proceso, al mismo tiempo que una múltiple y regular diferenciacion.

El reparo que se me hace de panteismo, sólo puede tener algunas apariencias de razon, partiendo del errado concepto de ser el espacio y el tiempo infinitos. Pero este error, padre de otros muchos, es insostenible á poco que se le examine: ni el espacio ni el tiempo pueden ser infinitos, ni poseer ninguno de los caracteres con que la mente percibe lo infinito. El tiempo y el espacio tienen partes, y sólo como una sucesion de continuidades y contigüidades se aprecian, y sólo por relaciones se diciernen; lo infinito no tiene partes; su existencia es anterior y superior á todo espacio y á todo tiempo, y en él forman un mismo punto, y en él forman un mismo ser, lo pasado y lo presente, el principio y el fin, lo posible y lo actual. Esto se declara de un modo firme en todos los tratados ortodoxos, y bástame recordar las terminantes palabras de: *In principio erat verbum, y ante omnia sécula*.

El espacio no es, pues, ni puede ser infinito; el espacio y el tiempo son tan sólo ilimitados para nuestra sensibilidad, y como quiera que lo que el hombre alcanza como mayor, más grande y comprensivo es aquello que sobrepasa el límite de sus órganos de sensibilidad, de aquí esa confusion entre los dos conceptos esencialmente diversos de lo ilimitado y lo infinito.

Pero dejando á un lado estas consideraciones, y quitán-

doles todo valor, todavía me queda un argumento que quita á la acusacion de panteismo la última apariencia de justicia. ¿De qué se trata aquí? Pues se trata de colocar en una serie lógica, y dentro de un cuadro de sistema de clasificacion, asuntos tan materiales y tan humildes como son esos padecimientos dichos hasta aquí *neoplasmas*; pues si esto es de lo que se trata, pues si el cuadro que los ha de contener y el molde que han de llenar no ha de tener ni puede tener más estension y alcance que la que tenga el contenido, ¿cómo se puede deducir de aquí que mi trabajo llegue á incurrir en delito de panteismo? Si se tratara de aplicar el principio de que todas las cosas de espacio y tiempo están contenidas en otras cosas de espacio y tiempo mayor, á una clasificacion en que acometiese la absurda empresa de incluir á lo infinito ó á la divinidad dentro del mismo espacio y tiempo, subordinándolo ó confundiéndolo con él, entonces, sí, en buen hora pudiera incurrir en el anatema; pero ni tal pretendo, ni aunque tal pretendiera pudiera realizar esta locura; y mucho menos tratándose de clasificaciones cuyo propósito es la de llenar estos dos fines, integrar unos objetos en otros, pero diferenciándolos al mismo tiempo.

El segundo reparo á que debo contestar resulta en el acta algo confuso (*Lee*). Mas si no me equivoco se puede encontrar aquí la afirmacion de que mi clasificacion carece de principio de unidad, de base fija; que unas veces establezco la clasificacion por fundamentos patológicos, otras por motivos de situacion ó localidad, otras por el término que alcanza el padecimiento.

Confieso, señores, que esta parte de la crítica me hizo dudar completamente de mi obra, obligándome á estudiarla y analizarla de nuevo, viendo á poco que el argumento era de esa clase de argumentos paradójicos, que de la mejor buena fé suelen ocurrirse, y que suspenden por algun tiempo la inteligencia. En efecto, basta detenerse y analizar lo que acabo de leer; aquí se dice y se afirma que todas las clasificaciones, cualesquiera que ellas sean, han de tener un principio de unidad, así sea en *Botánica*, como en *Física*, como en *Química*, como en *Zoología*. Pues veamos y comparemos cómo se desenvuelven estos principios en la clasificacion de cualquiera de esas ciencias, y si existe ó no en la que he propuesto.

Veamos un principio de clasificacion en la *Botánica*, y encontramos como tomado por tal, el hecho de existir ó no cotiledones en las plantas. Una vez convencidos, la clasificacion dice: Plantas que no tienen cotiledones.—A un lado, *Acotiledonas*. Plantas que tienen cotiledon.—A otro lado, *Cotiledonas*.—Plantas que tienen dos cotiledones.—A su sitio, *dicotiledonas*.—Plantas que sólo tienen un cotiledon.—A su lugar, *monocotiledonas*. Hasta aquí se vé que el nombre cotiledon aparece espreso; pero luego la cosa se complica, ya no basta sólo el carácter de tener ó dejar de tener uno ó dos cotiledones para diferenciar dos vegetales entre sí, y se necesita añadir para realizar la diferenciacion á otros caracteres diversos de la sola circunstancia de poseer la planta ó dejar de poseer esos órganos á manera de mammas vegetales, y entonces es preciso recurrir á otros motivos, acudiendo á buscar las diferencias en los órganos sexuales, en los estambres y pistilos, en su número, formas y disposicion; y aun todavía es preciso abandonar los caracteres de estos órganos, fijándose en sus envolturas, ya en la corola, ya en el cáliz, y formando sobre estos datos familias, que ora se llaman labiadas, ora crucíferas, etc.; y aun todavía no basta, y es preciso saltar más y buscar los caracteres allí donde aparezcan más claros y constantes, ya en la raíz, ya en la perennidad ó vivacidad de las plantas, ya en la forma de la hoja, etc., etc. Pero nótese bien: esta variedad no implica nada en contra del principio de unidad, porque tácitamente no piden las especies ni las variedades el carácter cotiledonar que les sirvió de partida. Lo mismo sucede en *Zoología*, cuando toma la vértebra como principio de criterio.

Ahora bien, ¿existe ó no semejante unidad é igual proceso en mi sistema? Esto es lo que hay que ver para deci-

dir si el argumento que se me ha dirigido es un argumento real ó paradójico.

Señores, en verdad que una de las cosas que más fijaron mi atencion, fué el punto de partida que me habia de servir de unidad y de criterio para la *clasificacion*. Aumentaba las dificultades el deseo en mí de separarme cuanto menos fuese posible de las ideas y de los principios corrientes en la ciencia. Porque al hacer este trabajo ni me ha guiado un impulso de vanidosa novedad, ni me ha impulsado otro móvil que el de poner en un camino más fácil y más útil el estudio de esas terribles enfermedades. Y este propósito adquiriría tanta mayor fuerza, cuanto que yo sé bien que los progresos científicos no pueden hacerse á saltos, sino que para que sean útiles, y valederos y aceptables, es condicion necesaria que sólo mejoren sobre lo existente cuanto se pueda y reformen de raíz cuanto menos se pueda.

Con tal disposicion de ánimo, yo me he encontrado con dos principios de *clasificacion* distintos, en la materia que nos ocupa, imperando en la ciencia. Uno que parte de la idea ó concepto de tumor, idea y palabra que toman como capital para el desarrollo del estudio, y que dá título y tema á la mayor parte de las obras que pasan como clásicas. Otro que parte del concepto de una nueva formacion, y que recibe el nombre de *neoplasia*, bajo cuyo título se acojen otros distinguidos escritores y célebres autoridades.

Imposible me ha sido aceptar el primero, y difícil me era tomar el segundo sin modificarlo, y darle la correccion de idea y de sentido que le dejase en un término exento de las impropiedades y falsos juicios á que ha dado lugar.

No necesito esforzarme para convencer el ánimo de los oyentes acerca del pecado capital que entraña la idea de tumor para servicio de fundar sobre ella un estudio sobre los *neoplasmas*. Sería su menor inconveniente el que es un principio puramente formal, esencialmente empírico, puesto que no traspasa los límites de la más pueril apariencia, ni de contener en este vago é inconstante carácter un sin número de enfermedades que no cuadran con los *neoplasias*, desde una luxacion y una fractura que producen tumor, hasta una hipertrofia del bazo, un hidrocele y un aneurisma, porque estos pecados originales, si bien tienden á lo contrario de lo que promete toda clasificacion que es aclarar y no confundir, podrian ser subsanados más adelante por caracteres particulares, acaso más eficaces y más fijos. Pero no es esto sólo, ni como he dicho es lo peor; lo peor de este punto de partida consiste, en que á la vez que abarca una porcion de afectos patológicos que no son neoplasmas, deja de comprender otros muchos que lo son, y hasta algunos de los más graves é importantes, cual los que se conocen con los nombres de cáncer atrófico y cáncer en coraza.

Tomar como molde de clasificacion uno en que quepan más cosas que aquellas que se deben estudiar, es un inconveniente grave; pero tomar otro en que á la vez que pueden entrar cosas extrañas, no caben en él las propias, es un completo absurdo, absurdo, señores, que ha contribuido en mucha parte á mantener la ciencia acerca de este respecto en el lamentable atraso en que hoy se encuentra. No valga decir que este concepto de tumor está corregido en muchas de sus imperfecciones é inconvenientes por la adición del calificativo de *maligno* ó de *benigno* que más tarde le acompaña, porque desgraciadamente sucede lo contrario.

Así resulta, si se analiza, que á la indeterminacion, inconstancia é imperfecciones del concepto de tumor, se agregan las mismas ó mayores respecto á la idea de benignidad y malignidad.

Menos absurda, menos inconveniente y ya más científica es la idea genérica de neoplasma. Pero, sin embargo, entraña en sí algunas graves dificultades que es preciso corregir, so pena de no dar vado á las dificultades racionales y prácticas con que ha venido á complicar el campo de la clínica.

Primeramente, la palabra *neoplasia* ha surgido de una observacion y una afirmacion equivocadas. Es hija de la

creencia sostenida en los principios de la escuela histológica, de que los neoplasmas eran elementos anatómicos nuevos, extraordinarios y distintos de los elementos naturales y fisiológicos. Al calor de esta idea equivocada salió la palabra *neo* ó nuevo, aglutinada á la de *plasma* ó *plasia*, que ofrecía además y ofrece la dificultad de espresar un sentido diverso de la que á la misma palabra *plasma* ya le había consignado el lenguaje de la ciencia. En efecto, por *plasma* se ha entendido siempre y se entiende una parte no figurada de los líquidos contenidos en los vasos, y no un elemento histológico constituido ni en vías de constitucion.

Así, pues, si la idea de neoplasma está significada por dos, la primera del todo punto falsa, y la segunda impropia, no necesito sincerarme mucho por no aceptarla como punto de partida, y no temo que en justicia se venga á sospechar que ha influido ni en poco ni en mucho en mi ánimo el pueril deseo de variar los nombres á las cosas.

Llevado por la necesidad á tal extremo, me he preguntado cuál pudiera ser el carácter fijo, constante, permanente y claro que abarcando todo el número de objetos patológicos que íbamos á estudiar, pudiera servir de criterio y punto de partida para la *clasificación*. Y esa idea, ese principio, esa característica de dichas enfermedades es la que se encuentra contenida en la palabra *patohystos*.

En efecto, si maduramente se medita acerca de los caracteres de las neoplasias, se verá que la mayor dificultad que en las mismas existe es encontrarles un carácter genérico y constante que las abarque á todas y que en todas sus variedades se presente. Nótese la diferencia que hay el mayor número de veces en sus causas; la imposibilidad de determinarlas en sinnúmero de ocasiones; la variabilidad é inconstancia sintomática, así como todo lo que se refiere al curso y proceso de dichos padecimientos, para quedar convencidos de la dificultad primera con que se tropieza, al buscar en dichas enfermedades un principio constante en todas las variedades, que pueda servir de principio de clasificación y de unidad. Pues bien, sólo el hecho de que todos esos padecimientos, cualesquiera que ellos sean y cualesquiera que sea su gravedad, su curso y terminacion, están constituidos por una modificación patológica de los tejidos, es el único hecho evidente, constante y comprobable que se encuentra hoy, y que se encuentre quizás durante muchos años, en las enfermedades que tratamos de clasificar.

Ahora bien, el *patohysto*, el tejido que una vez modificado morbosamente se desenvuelve en uno ú otro proceso, en una ú otra direccion, es y nos sirve de base de clasificación como los *cotiledones* en Botánica, como la *vértebra* en Zoología. Y concretando la contestacion al cargo que de inconsecuencia y falta de sistema en la clasificación se me ha hecho, podré ahora asegurar que es la mia más rigurosa y constante que esas mismas naturales, que se han tomado como término de comparacion. Efectivamente, un reino, por decirlo así, de *patohystos*, se divide en tres clases, que resultan ser del centro á la circunferencia, de lo incluido á lo inclusor, de lo analítico á lo sintético, de lo simple á lo compuesto, las siguientes: *epihystos* que quiere decir *pato-hystos-epi*, de cuyas tres raíces se suple la primera sin suplir la idea, siguiendo la ley rigurosa de la flexion del lenguaje, conforme á lo que la misma reclama. Queda pues en esta clase permanente de un modo riguroso el principio de unidad. La segunda division siguiendo el mismo orden y sistema del centro á la circunferencia, etc., etc., es la de los *caco-hystos*, en la cual por la misma ley, orden y rigor, se suprime la raíz *pato*, quedando su idea bien significada por las otras dos raíces *caco-hystos*. La tercera clase, la más comprensiva y complexa, es la de los *zanato-hystos*, que sigue igual rigor sistemático por iguales motivos. Divídense cada una de estas tres clases en dos géneros, sumando seis por consiguiente, y apelo á que cualquiera verifique el análisis de dichos géneros, á ver si encuentra en ninguno de ellos la más insignificante inconsecuencia ó contradiccion. De igual manera se pueden analizar

las especies en que cada género se encuentra dividido, y de igual manera encontrará el que las examine, si lo hace con la debida reflexion y con los necesarios antecedentes, que se lleva el principio sistemático con el mayor rigor. Queda, pues, el cargo que combato reducido al argumento paradógico resultante de tomar como inconsecuencias al principio, las sucesivas raíces que se van aglutinando, para conseguir el imprescindible resultado de diferenciar en la integracion, y de poder distinguir los objetos semejantes, pero no idénticos, los unos de los otros.

Al llegar á este punto, el Sr. Rubio hubo de suspender su discurso por lo avanzado de la hora, y se levantó la sesion.

El Secretario,
MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIOS DE PENSION.

Doña María Patrocinio Fernandez, viuda del socio D. Juan Mons y Escobar, solicita pension de viudedad; y

Doña Isabel y doña Amalia Sanchez Quintanar, huérfanas del socio D. Leon Sanchez Quintanar, solicitan pension de orfandad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que, si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaria general, calle de Sevilla, num. 14, cuarto principal.

Madrid 18 de Abril de 1877.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (2)

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Balbino Quesada y Agius, profesor de medicina residente en Ubeda, solicita ingresar en este Monte pío facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que, si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 24 de Abril de 1877.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (1)

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Observaciones meteorológicas de la semana.—Altura barométrica máxima, 711,34; mínima, 696,42.—Temperatura máxima, 25°3; mínima, 1°2.—Vientos dominantes, N-E. S., N-O. y S-E.

Los estados hiperémicos catarrales de las mucosas de revestimiento de los aparatos digestivo y respiratorio, han sido las enfermedades que más han abundado en la semana que acaba de terminar. Las amigdalitis, faringitis, catarrros gástricos, angio-colitis catarrales, enteritis y enterocolitis, las laringitis y los catarrros bronquiales, han abundado, afectando formas benignas. Las fiebres gástricas y catarrales tambien han sido muy frecuentes, en particular en los niños, en los que se han presentado muchas formas de las últimas con localizacion bronquial muy marcada. Las hemorragias y congestiones han disminuido. Los reumatismos y las neuralgias, por frio, continúan en el mismo estado.

CRÓNICA.

Que se sepa. El cuerpo de subdelegados de sanidad de Madrid ha procedido á la eleccion de su Junta Directiva, siendo nombrados los señores siguientes:

Ayuntamiento de Madrid

Presidente, Dr. D. Rogelio Casas Batista; vice presidente primero, Dr. D. Manuel Pardo Bartolini; vice-presidente 2.º, D. Antonio Montenegro; secretario general, Dr. D. Vicente Martín Argenta; vice-secretario 1.º, D. Ramon Ortiz Landazuri; vice-secretario 2.º, D. Manuel Ortega Morejon.

La instruccion pública en el Japon. Cada dia adquiere mayor estension la instruccion pública en aquel país tan atrasado antes. En 1873 habia 7 998 escuelas elementales; en 1874 ascendieron á 18.712, es decir, que tuvieron un aumento de 10.714; y no se trata más que de las escuelas públicas. Los niños que á ellas concurren son en número de 1.725.107.

La Sanidad en el Brasil. Con sobrado fundamento se dirige nuestro estimable colega de Bahía á los médicos-diputados, reclamando medidas preventivas contra las epidemias. En Rio-Janeiro, principalmente, se repiten sin cesar las epidemias de fiebre amarilla, hasta el punto que parece aclimatada allí, ó autoriza á presumir su espontáneo nacimiento, sospecha que desacredita y desmiente la historia de las diversas invasiones que ha sufrido el Brasil, mediando en otros tiempos muy largos intervalos. Buen sistema cuarentenario y buenos lazaretos, con reglamentos severos y observados con fidelidad, tardarian poco en contener las epidemias, que sin interrupcion se suceden, exasperadas cada vez que llegan buques de Europa con pasajeros, y acaso tripulantes, en quienes el mar se ceba sin piedad. Pero esas medidas coercitivas severas se compadecen mal en el dia con el interés que ofrecen las comunicaciones rápidas mediante el vapor, con la preponderancia que han cobrado los intereses del comercio, y con la moralidad, algo débil por punto general, de los funcionarios de sanidad en los puertos y lazaretos.

Opúsculo notable. Hallará el lector entre los anuncios el de una obrita que ofrece no poco interés ahora que las epidemias de viruelas tornan á hacerse frecuentes y muestran de nuevo la crueldad mortífera de los siglos anteriores. El Dr. Sierra y Carbó, uno de los vacunadores del Centro general de vacunacion establecido en Madrid por el Gobierno hace dos años, ha publicado una buena traduccion de la curiosa conferencia histórica del Dr. Lorain, que éste tituló *Jenner y la Vacuna*, añadiendo como complemento un apéndice que no carece de importancia. Consagrado el doctor Sierra á este género de estudios, así en la parte teórica como en la práctica, tiene voto en la materia y son dignos de consideracion y aprecio sus opiniones y escritos.

Una pretension justísima. Con este título ha visto la luz en el último número de nuestro apreciable colega *El Anfiteatro Anatómico*, un comunicado reclamando para los profesores de partido á quienes adeudan los municipios cantidades más ó menos crecidas, el derecho que á los maestros de escuela se ha otorgado de librar á sus hijos de la quinta con los créditos de sus haberes atrasados. Tan justa reclamacion, que en cualquier país bastaria ser iniciada para que al punto fuera atendida, ocupó há meses un lugar preferente en nuestras columnas, sin que hasta la fecha hayamos logrado ponernos al nivel sobre el particular con los maestros de escuela. ¡Otra cosa fuera si las reclamaciones se hubiesen hecho en los periódicos políticos, únicos atendidos en el país en que nos cupo la suerte de nacer!

Medida conveniente. La comision permanente de la Sociedad de farmacia de París, que se halla encargada de reunir datos para la redaccion del *Codex medicamentarius*, ha comenzado á publicar las fórmulas de los medicamentos no inscritos en aquella farmacopea, que tienen hoy gran aceptacion. Tiene por objeto esta medida evitar las dudas que ocurren frecuentemente en la práctica cuando se trata de preparaciones farmacéuticas que no están consignadas en la farmacopea oficial.

Una cosa semejante puede hacer el Colegio de farmacéuticos de Madrid, y ahora se le presenta coyuntura favorable, toda vez que se dispone á comenzar la tarea de que tienen conocimiento nuestros lectores. Hé ahí un trabajo que no ha debido descuidar nunca la corporacion mencionada.

El médico que por ausencia ó enfermedad necesite de los servicios de otro profesor, podrá dirigirse en cualquier época del año al licenciado en medicina y cirugía D. Javier Blanco y Estella, residente en Lodosa (Navarra), que se dedica exclusivamente á esta clase de sustituciones.

VACANTES.

La de médico-cirujano de Cangas de Onís; su dotacion 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 22 de Mayo.

—La de médico-cirujano de Navahermosa (Toledo); su dotacion 2.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 22 de Mayo.

—La de médico-cirujano de Torrecilla (Toledo); su dotacion 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 11 de Mayo.

—La de médico-cirujano de Puebla de Trives (Orense); su dotacion 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 6 de Mayo.

—La de farmacéutico de Higuera (Albacete); su dotacion 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 19 de Mayo.

—La de médico cirujano de Frailes (Jaen); su dotacion 1.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 16 de Mayo.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

PATOLOGÍA QUIRÚRGICA DEL DR. A. NÉLATON.—Segunda edicion, considerablemente aumentada, é ilustrada con numerosos grabados, vertida al castellano por los Dres. Serret y Carreras. Van publicados los tomos I, II y III á los precios siguientes:

Tomo I, 40 rs. en Madrid y 44 en provincias.—Tomo II, 48 en id. y 50 en id.—Tomo III, 40 en id. y 44 en id.

Está en prensa la primera parte del tomo IV, ilustrado con numerosos grabados, y su precio es el de 20 rs.

Una vez terminada la obra se aumentará su precio.

Los pedidos, acompañados de su importe en letras, libranzas del giro mútuo ó sellos, se harán á nombre de los señores Serret y Carreras, Jardines, 20, segundo, derecha, Madrid.

CRONICON CIENTIFICO POPULAR POR D. EMILIO CHUELIN.—De esta obra hay tres tomos, que esplican en lenguaje que nadie deja de entender, las ciencias y sus últimos progresos. Sábios catedráticos de las Universidades de Madrid, de Berlin, etc., califican al *Cronicon* de utilísimo para todos y lo declaran muy superior á los demás libros similares. La mejor obra extranjera de esta clase cita á unos 280 autores; pero cada tomo del *Cronicon* pone más de 8.000 y refiere importantísimos trabajos de los primeros sábios, de los cuales nada dicen los libros franceses.

El *Cronicon* enseña las novísimas doctrinas químicas, que han anulado las antiguas, y contiene bibliografías de la química, farmacia, etc. «La medicina progresa menos por despreciar los médicos la química teórica,» segun dijo Liebig, añadiendo: «el ignorar química origina que se acepte el absurdo sistema homeopático».

Véndese cada tomo, que forma obra aparte y completa, á 8 pesetas en Madrid y 9 fuera, previo pago al administrador de *La Guirnalda*, calle del Barco, 2.

OBROS MÉDICAS DE SYDENHAM.—TEXTO LATINO y version castellana.—Se ha publicado el «Tratado de enfermedades agudas» de tan célebre médico, formando un magnífico tomo de unas 370 páginas á dos columnas, elegantemente impreso y encuadernado. Hállase de venta en todas las principales librerías al precio de 34 rs. Los pedidos pueden hacerse á D. Joaquin Rabanaque, Clavel, 4, principal. Para los señores suscritores á EL SIGLO MEDICO el coste de la obra será sólo de 30 rs., dirigiéndose á nombre de D. Luis Robles, Magdalena, 36, segundo.

JENNER Y LA VACUNA.—CONFERENCIA HISTÓRICA por el Dr. Lorain, traducida y adicionada con un apéndice, por D. A. Sierra y Carbó, médico vacunador del Centro general de vacunacion, premiado por la Facultad de Medicina de Madrid, ex-director de baños, socio fundador de la anatómica y ginecológica españolas, numerario de la antropología, etc., etc.

Este folleto se vende á 8 rs. en las librerías de San Martín, Puerta del Sol; Bailly-Bailliere, Plaza de Santa Ana, y en casa del autor, Huertas, 41, tercero izquierda.

SIENDO LOS DESEOS DEL DR. BURGGRAEVE QUE TODOS los médicos de España conozcan el método terapéutico dosimétrico, del que él es autor, les rogamos que remitan á la farmacia de D. Vicente Moreno Miquel, Arenal, 2, Madrid, en tarjeta postal, las señas del pueblo y provincia donde residen, para poderles mandar gratis por el correo el extracto del discurso que dicho doctor pronunció en la Facultad de Medicina de Madrid el dia 14 de Abril último.

MADRID: 1877.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

ALQUITRAN BARBERON

ALQUITRAN SIN NOMBRE

ALQUITRAN CON NOMBRE DEL COMPRADOR

Unico conteniendo todos los principios balsámicos y aromáticos del Alquitran de Noruega. Impide la corrupcion del agua; constituye una bebida higiénica; previene todas las enfermedades epidémicas.

Dosis: Una cucharadita en un vaso de agua, añadida á la bebida ordinaria.

ALQUITRAN AROMATICO RECONSTITUYENTE

Extracto no alcalino, balsámico con Cloridrofosfato de cal, preparado por BARBERON, Farmacéutico de la Escuela superior de Paris, Miembro de la Sociedad de emulacion de ciencias médicas y farmaceuticas.

Tuberculosa, Anemias, Dispepsias, Escorbuto, Catarro pulmonar. — Enfermedades de las mujeres y de los niños, de los huesos y de las vias urinarias.

Los servicios que diariamente prestan los fosfatos de cal, nos han decidido á dotar la terapéutica de un medicamento siempre puro, exactamente dosado é instantáneamente absorbido. El vehículo que hemos escogido, es por si mismo un agente conservador que reúne á las propiedades de nuestro cloridrofosfato de cal las no menos relevantes del Alquitran de Noruega.

Nuestro licor de Alquitran, preparado sin adición alguna de alcali, representa exactamente un vaso de agua de Alquitran concentrada del Codex. Cada cucharada contiene un gramo de cloridrofosfato de cal.

Dosis: Adultos: 4 á 6 cucharadas por día añadidas á la bebida ordinaria. Niños: 4 á 6 cucharaditas en agua azucarada ó infusion de tilo.

ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

FEBRÍFUGO, TÓNICO, ANTISÉPTICO, CICATRIZANTE

USO INTERNO: El Alquitran con quina previene y cura las calenturas mas rebeldes, abre el apetito, disipa los dolores de cabeza, las enfermedades de languidez, las diarreas, la anemia y la cloro-anemia. En una palabra, es el reconstituyente de la salud quebrantada y para las personas de constitucion endeble, nerviosas ó raquiticas, el reparador mas poderoso. Reemplaza los mejores vinos de quina y reúne, á las propiedades soberanas de la QUINA DEL PERU, las no menos reconocidas del ALQUITRAN DE NORUEGA.

USO EXTERNO: Constituye para el tocador, una excelente agua para inyecciones; sus propiedades antisépticas, cicatrizantes, lo hacen indispensable para la curacion de llagas de mala catadura, mordeduras, cortaduras, empeines húmedos, sarna, lepra, úlceras, enfermedades del cuero cabelludo, comezones, granos, inflamaciones, etc., etc.

Dosis: Uso interno: Dos á cuatro cucharadas grandes por un litro de agua tomada por la mañana en ayunas, ó en las comidas, con la bebida ordinaria.

Uso externo: Mitad Alquitran y mitad agua.

Exigir que así este producto como los demas, lleven la firma

Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la sangre.

ELIXIR FERRUGINOSO BARBERON

Con cloridrofosfato de hierro. — Combinacion idéntica á la del hierro en la sangre.

La reconstitucion de la sangre, hasta sin el concurso del estómago, tal es el problema hoy día resuelto con el descubrimiento del cloridrofosfato de hierro.

Este nuevo medicamento que bajo la forma de Elixir ofrecemos hoy al cuerpo médico, tiene un gusto de los mas agradables. Reemplaza con ventaja los ferruginosos; se absorbe completamente y se conserva al infinito.

Exactamente dosado, puede tomarse sin inconveniente á todas horas. Sin embargo, es preferible tomarlo en dosis de una copita despues de la comida. Así activa la digestion, siendo á la vez tónico y reconstituyente. No cansa el estómago ni restringe el vientre.

Depósitos: BARBERON y Cia, á Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia. — Para España y Colonias, Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, Madrid.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

Esta medicacion antigotica y antireumatisma es con justo titulo reputada «infalible», desde 30 años acá, contra los ataques y las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores mas agudos.

La sola científica y oficialmente reconocida, y que ofrece todas las garantías. Leer el librito que se dá gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 reales; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificacion, exigase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, Paris, Pharmacie centrale Dorvault, 7, rue de Jouy. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Ortega, Escolar, R. Hernandez y Garcerá.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades, y empleado por los mas célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española. Sordo, 31; por menor, 24 rs., Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Ortega y Garcerá.

THÉ S. THOMAS

Marca de fábrica.

PURGATIVO, VULNERARIO, DIGESTIVO

de C. VELPRY, farm^o, único propietario, en Reims (Marne) Francia

Numerosas atestaciones:

Cura: CATARROS, FLEGMAS, REGUELDOS, VAHIDOS, VERTIGOS, REUMATISMOS, DOLORES, JAQUECAS, ENFERMEDADES DE LA PIEL Y DE LA SANGRE, GRANOS, EMPEINES, GOMEZONES, DIGESTIONES DIFÍCILES, ETC.

Caja con 12 dosis, 5 reales.

Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31. — Por menor: señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.



de extracto de hígado de bacalao, aprobadas

por la Academia de Medicina. — Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, más eficaz que el aceite.

Precio, 14 rs. — Paris, 31, rue d'Amsterdam. Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar y Ortega.

Medalla de plata, Paris 1875.



La CODEINA y el TOLU reunidos tomados bajo forma de Jarabe ó de Pasta del Dr ZED proporcionan una mejoría rapida en los casos de ERITACIONES DEL PECHO, BRONQUITIS, RESFRIADOS, TISIS, etc.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Ortega y Sanchez Ocaña.

ENFERMEDADES CRÓNICAS DEL PECHO, tisis, bronquitis, etc.

GRAGEAS Y JARABE

de BORNET

de sulfato de sosa puro.

Paris, á 3 fr., rue de Bourgogne, 49, y rue Gaillon, 18.

Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, 14 rs.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

y el Jarabe hydrocotila asiática de J. LEPINE

Farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el doctor Casenave, médico del hospital de Saint-Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema*, *psoriasis*, *liquen*, *prurigo*, *empeines*, etc.

Depósito general: Farmacia Labélonye, 99, r. d'Aboukir, Paris, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

GRAGEAS DE ERGOTINA BONJEAN

solucion de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostaticos que posee la Medicina.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTÉ

que se hace uso de los ferruginosos.

JARABE DE LABELONYE

nar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE, calle de Aboukir, 99, en Paris, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

JARABE DELABARRE DE DENTITION

Existen falsificaciones de este producto. — Exijase la firma del Dr. DELABARRE.

Merced á la eficacia de este dentífico universalmente conocido que se emplea haciendo simplemente friegas con él sobre las encías de los niños que echan los dientes, se consigue que estos salgan sin ataques, convulsiones ni dolores.

Se envia franco de porte la noticia explicativa. — PARIS, Depósito central, 4, r. Montmartre. Depósitos en Madrid: Sres. Moreno Miquel, Borell hermanos, Tofé, Simon, Ulzurrun, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Dr. Just, Peligros, 4

GRANULOS TRES SELLOS.

FÓSFURO DE ZINC

CON 4 MILÍGRAMAS (MEDIA MILÍGRAMA DE FÓSFORO ACTIVO).

Anemia, clorosis, hipocondria, histérico, neuralgias y otras neurosis, escrófulas, etc.

NOTA. Variando de una manera muy notable, segun su procedencia, la composicion del Fósforo de zinc, nunca empleamos más que el fósforo de zinc cristalizado (Ph. Zn³), tal cual sale del laboratorio de Mr. P. Vigier, el autor que ha descubierto este medicamento.

COIBRE, PHARMACIEN, RUE DU CHERCHE MIDI, 79, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Medallas de plata en las Exposiciones: Paris 1875. — Lyon 1872. — Santiago 1875. — Bruxelles 1876

CARNE, HIERRO Y QUINA

VIN FERRUGINEUX AROUD

con Quina y todos los principios nutritivos solubles de la CARNE.

Este medicamento alimentoso, al alcance de los órganos debilitados, le digieren y conservan los enfermos que no soportan las preparaciones ferruginosas mas estimadas. — Muy agradable a la vista y al paladar, enriquece la sangre con todos los elementos de la reparacion. — Precio en Francia, 5 fr.—España, 24 rs.

Farmacia AROUD en Lyon, y en todas las Farmacias de Francia y del mundo entero. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores M. Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega y Garcera.

PILDORAS DE BLANCARD

con ioduro de hierro inalterable

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Contra las afecciones Escrofulosas, la Clorosis, la Anemia, la Amenorrea, etc.

N. B.— El ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva y nuestra firma adjunta, estampada al pie de un rotulo verde. Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Blancard

Farmacéutico,
rue Bonaparte, 40, Paris.

VIN DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Malaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de Paris.— Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado por toda la prensa medical como el tónico más poderoso empleado para curar la «clorosis, la anemia, las pérdidas blancas, la pobreza de la sangre, los males del estómago, las palpitaciones,» etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, escita el apetito de los ancianos, y devuelve á la sangre empobrecida su composicion primitiva.

Depósito general: Paris, 44, rue des Lombards, E. Laurencel, farmacéutico droguista.—Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.—Por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

VINO Y JARABE CHENNEVIER

CON CLORURO-FOSFATO DE CAL.

Tisis, anemia, postracion, enfermedades de estómago.

El cuerpo médico dispensa marcada preferencia á estos dos productos por su gusto muy agradable, merced al cual pueden tomarlo los enfermos más delicados y los niños. Ambos evitan el desarrollo de la tisis, preservando á los enfermos de los vómitos de sangre, y devolviéndoles rápidamente el apetito y las fuerzas. Precio, 6 rs.

Paris, 50 Avenue de Wagram. — Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, Sordo; por menor, Sres. M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

DIGESTIONES ARTIFICIALES VINO

BI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

12 años de éxito

contra las DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAJECIMIENTO, CONSUMCION,
CONVALENCIAS LENTAS,
VÓMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.